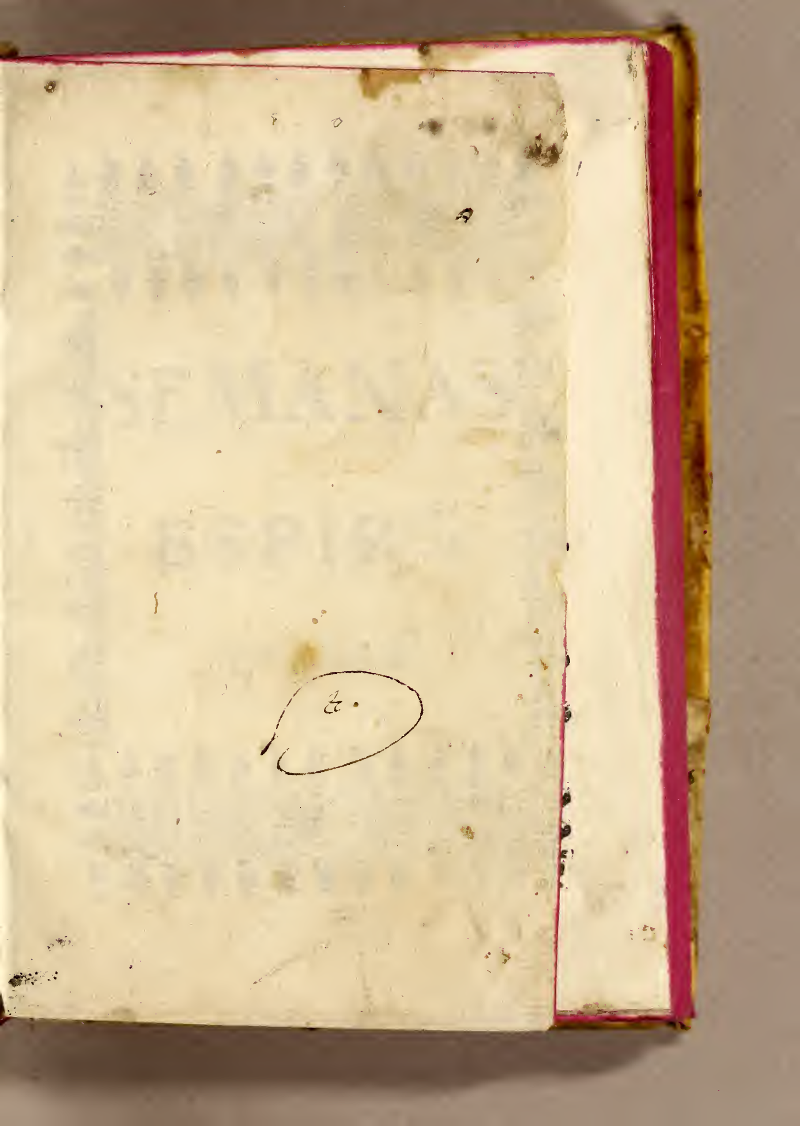




# SEMAÑAS ESPIRI-TVALES.

# SEMANAS ESPIRITVALES.

COMPVESTAS POR EL ILLVSTRISSIMO señor Don Iuan de Palafox y Mendoça, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real de las Indias, y ſu Viſitador General deſta nueua Eſpaña, &c.

DEDICALAS

AL EXCELL.^mo SEÑOR Marques de Villena, Duque de Eſcalona, Virrey deſta Nueua Eſpaña. &c.

EL PADRE IVAN DE AVALOS de la Compañia de IESVS.

Con priuilegio, y licencia.

*En Mexico, por la Viuda de Bernardo Calderon, en la calle de ſan Aguſtin, 1641.*

AL EXCELLENTISSIMO Señor Marques de Villena, Duque de Escalona, del Consejo de su Magestad, Gentilhombre de su Camara, Virrey, y Capitan General desta Nueua España. &c.

# Excell.^mo Señor.

EL Amparo que halla en V. Excellencia la virtud, y lo que fauorece la perfeccion; y el amor, y estimació grande con que mira V. Excellencia todo lo que toca al señor Obispo de la Puebla de los Angeles, Visitador General destos Reynos, me han puesto en deuida confian

ça, recibirá V. Excelencia con agra do, y gusto estas Semanas Espirituales, que auiendo corrido en España en ageno nombre, se restituyen oy al de su Illustrissima. Y si à esto se llega la proteccion de V. Excellencia, bien se vee, que tẽdràn toda la recomendacion que pueden dessear, en este nueuo Orbe. Guarde Dios á V. Excellencia.

Besa la mano de V. Excell.

Su Capellan,

*Iuan de Aualos.*

SEMANA PRIMERA.



SEGVNDA SEMANA.



# INTRODVCCION A LAS SEMANAS ESPIRITVALES.

NINGVNA Cosa yguralmẽte promueue la deuocion, como la presencia de Dios, meditãdo frequẽtemẽte los santos Mysterios de su Humanidad, è inefables atributos de su Diuinidad. Para esto es necessaria la constãcia, el tiempo, y la cõsideracion. La constancia, para vencer los embaraços que ordinaria-

mente ſe offrecen àtodas las acciones deuotas. El tiempo, porque del que ſe tomare para eſto, han de reſultar los buenos effectos de lo reſtante del dia. La conſideracion, para hazer debido aprecio de coſa tã importante, pues en ella conſiſte el agradar á Dios, que es la ſuma felicidad, y el dexar de offenderle, en cuya offenſa eſtà enuuelta la ſuma miſeria y deſuentura. Preſuponiendo eſtas tres coſas, como precisas para eſte deuoto exercicio, y que el prudente Confeſor, y Maeſtro aduertirá al Chriſtiano en la forma que lo podrà platicar, ſegun el natural de cada vno, y el camino por donde fuere ſeruido de guiarle; me ha parecido antes de offrecer los catorze attributos, á que ſe reduzen

las dos Semanas Espirituales deste exercicio, que le precediesse esta breue introducion, para que con mayor feruor, y mejores effectos se platique.

La presencia de Dios, de q̃ aora hablamos, es vna frequente meditacion, y cuydado de considerarle, y tenerle presente en todo quanto obrare, dixere, y imaginare el Christiano. Para esto presupõgo en quiẽ la huuiere de platicar, vna resolucion determinada, y constante de no ofender à nuestro Señor; y no solo de no ofenderle, sino de procurar agradarle, seruirle, y amarle sobre todas las cosas desta vida, de cuyas felicidades comparadas con este cuydado, no ha de hazer consideracion, ni aprecio alguno, ni han

de baſtar todas juntas dichoſamen te conſeguidas, à diuertirle de eſte ſanto propoſito. Eſta anſia que el alma ha de tener en apartarſe de lo malo, obrar lo bueno, y buſcar la paz en la reſignacion, nos la dexò eſcrita el Real Profeta con breuedad admirable en el Pſalmo, diziẽda: [1] *Recede à malo, fac bonum: inquire pacem, & perſequere eam.* Que es dezir: *Apartate de lo malo, obra lo bueno, buſca la paz, y viue en ello.* Y en eſte conſejo, q̃ ſe diuide en tres partes, ſe cifra toda la vida eſpiritual, que los Myſticos llaman Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua: porque el, *Recede à malo,* ſupone la penitencia, y dolor, que es la Purgatiua: *Fac bonum*, las iluſtraciones, y ſantas inſpiraciones, que es la Illuminatiua: *Inquire pacem,*

*pacem, & persequere eam*, la vnion de la caridad, y admirables effectos de la resignacion, que es la Vnitiua.

Antes pues de entrar en este exercicio, seria muy vtil, que qualquiera alma que deseare con veras su aprouechamiento, haga atẽto examen del estado, en que se halla su vida, assi en orden al apartarse de lo malo, como en obrar lo bueno, y en tener su coraçon resignado en la voluntad del Señor: el examen lo podrá hazer en primer lugar cõsiderando como cũple con las obligaciones de su persona, luego con las de su oficio, y vltimamente con las que tiene en orden a los proximos. Pongamos exemplo en qualquiera ministro ocupado, el qual en primer lugar deue apartarse de

lo malo, y obrar lo bueno en todo lo q̃ toca lo perſonal; y aqui entrã todas las virtudes, que ſon comunes a todos los Chriſtianos, ya tengan oficios, ya no los tengan, como ſon las tres Theologales, Fe, Eſperança, y Caridad. Las Morales Humildad, Liberalidad, Caſtidad, Paciencia, Abſtinencia, Agrado, ô Apacibilidad, y Diligencia. Y pondere muy atentamente lo que tiene que emmendar, no ſolo en orden à eſcuſar lo malo en los vicios contrarios à eſtas virtudes, ſino en el no acercarſe à lo bueno; porque ſi no entra en el deſeo de obrar bien, y perfectamente, con gran facilidad ſe quedará en el daño de obrar mal, y perdidamente.

Lo ſegundo debe conſiderar en

orden à su oficio, y ver si en el cum
ple con las virtudes Cardinales,
Prudécia, Iusticia, Fortaleza, Tem-
plança, examinando muy particu-
larmente, si contra la Prudencia fal
ta en la direccion, y modo del go-
gobernar: contra la Iusticia, en la
rectitud del sentir: contra la forta-
leza, en la santa libertad del resol-
uer: y contra la Templança, en la
modesta, y discreta regla del obrar;
porque aunque estas quatro virtu-
des son comunes à todos los Chris
tianos, por ser las que sazonan las
otras; toda via las debe exercitar
mas perfectamente el que està ocu
pado en cargos, y oficios. Vltima-
mente debe considerar como viue
en orden à los proximos, que son
los superiores, á quien debe obede

cer, y reſpetar, los yguales á quien deue hazer bien, y conſolar, y los ſubditos, á quien debe gobernar, ſocorrer, y pacificar; y en cada vno deſtos eſtados reconocer las imperfecciones, con que obra, procurando la emmienda con ſuma diligencia, y cuydado, por conſiſtir en eſto ſu remedio, y ſaluacion.

Y es de aduertir en el examẽ de perſonas ocupadas, que para aſſegurar el acierto, y la emmienda, no ſe han de contentar con la meditacion deſte punto en lo eſpeculatiuo, ſino que la han de tener en lo practico; porque como eſto ſe reduze à acuſacion, y emmienda en ſi miſmo, y cada vno ſe quiere tanto á ſi, raras vezes, ſi no en lo muy claro, y conocido, llega à percebir lo

que le conuiene, ni verà los vicios, propriedades, y deseos, que duermen escondidos en su coraçon. Y assi todo lo que toca en lo personal, debe platicarlo con su Confessor, dandole interior cuenta del estado de su alma, escogiendo para esto persona docta, y espiritual, y todo lo que toca al oficio, y perjuyzio de los proximos, superiores, familiares, y subditos. Sobre auerlo tratado con su Cōfessor, ha de buscar vn amigo verdadero, y desinteresado, que le diga lo que en esta parte tiene que emmēdar, en ordē al trato exterior de las personas q̃ dependen de su oficio, y ocupaciō, porque es nuestro proprio amor tā poderoso, que muchas vezes nos estamos contemplando à nosotros
muy

muy juſtos, apazibles, y perfectos; y entre tanto eſtan rebentando los criados, y gimiendo los ſubditos, y los proximos, y clamando de que no pueden ſufrirnos.

Tengo por conueniente preceda eſte examen al exercicio, que ſe propone en eſtas dos Semanas; porq̃ la cauſa ordinaria de no perſeuerar en el camino de la virtud, es, porque queremos entrar en el, y proſeguirlo, veſtida nueſtra alma de todas ſus imperfecciones, propriedades, y guſtos, ſin que la volũtad ſienta mortificacion, ni la vida fatiga, que es de lo que ſe quexaba el Apoſtol S. Pablo, diziẽdo. 2 *Nolumus expoliari, ſed ſuperueſtiri.* No queremos deſnudarnos, ſino ſobreueſtirnos, que es dezir: No queremos

para

para veſtirnos de las virtudes, deſnudarnos de los vicios, ſino veſtirnos ſobre los vicios las virtudes, como ſi eſto pudiera ſer. Pógo por exemplo; ſi yo quiero ſer muy de todos, pero muy mio, es impoſsible, porque á cada paſſo dexarè la caridad. Si yo quiero ſer muy perfecto; pero muy acomodado, es impoſsible, porque la perfeccion dize mortificació, y pena; la comodidad dize deſcanſo, y regalo. Si yo quiero hazer todo el dia la voluntad de Dios; pero haziendo todo el dia mi propia voluntad, es moralmente impoſsible, porque mi voluntad es flaca, y miſerable, la de Dios ſanta, y perfecta: mi voluntad quiere lo guſtoſo, la de Dios lo bueno: mi voluntad abraça la mentira,
la

la de Dios enſeña la verdad: y aſsi es neceſſario que me dexe á mi, ſi quiero ſeguir à Dios.

Eſta es la razon porque Chriſto nueſtro bien, quãdo llama à los fieles les dize: 3 *Qui vult venire poſt me abnegeт ſemetipſum, tollat Crucem ſuam, & ſequatur me.* El que á mi me quiſiere imitar, nieguеſe à ſi miſmo, tome la Cruz, y ſigame. No dize: *Tollat Crucem ſuam, & abneget ſemetipſum*, tome ſu Cruz, y nieguеſe à ſi miſmo, ſino: *Abneget ſemetipſum, & tollat Crucem ſuam.* Nieguеſe à ſi miſmo, y tome ſu Cruz: porq̃ para tomar la Cruz ha de preceder el negarſe á ſi miſmo, pues ſi toma la Cruz ſin auerſe negado, con grãdiſsima breuedad la dexará; porque no puede el alma durar con la Cruz del Señor, ſi

no se ha negado à si.

Hecho este examen con verdadero deseo de viuir resignado en la volũtad del Señor, y cumplir sus mandamiẽtos, y dar buena forma, y direccion à su vida, obrando en ella, como quien ha de dar cuenta della, juzgo por sumamẽte importante para proseguir el exercicio de la presencia de Dios con aprouechamiento, tener tiempo, y hora señalada, y precisa à la consideracion de las cosas eternas; en el qual medite, y piense cada dia los puntos mas substanciales de la vida, q̃ consiste en el conocimiento de su fragilidad, y breuedad, y la importancia de conseguir en ella el premio eterno, y escusar el eterno castigo; porque sin duda alguna viue

auen-

auenturadiſsimo qualquiera Chriſtiano que ſe embaraça en las acciones de vn dia, ſin auer gaſtado primero algũ tiempo en eſtas, ò ſemejantes conſideraciones; pues el Eſpiritu ſanto dize, 4 que eſtà el mũdo perdido, porque no ay *qui recogitet in corde*, por falta de conſideracion; y no puede auer ſobra de cõſideracion donde huuiere falta de tiempo. De aqui ſe ſigue, que ſi yo me voy deſde la cama à la ocupacion, y no doy lugar al conocimiẽto eſpeculatiuo de lo eterno, tampoco vendrè a conſeguir el practico, y cada dia yrá cobrando mas fuerça el engaño, y amor à lo temporal, que me va dulcemente lleuando a la muerte eterna.

A eſto ſuele oponerſe la falta

de

de tiempo en los ocupados en diuersos ministerios, y oficios de la vida, con que se viene a hazer mas trabajosa, y arriesgada; pues si los ocupados, que son los que mandã y gouiernan, y por ello necessitan de mayor luz, verdad, y desengaño para guiar á los subditos, no tienẽ tiempo para conseguir la luz, y pedirla à nuestro Señor con la oraciõ y meditacion de lo mas importante; bien cierto es, que en camino donde los superiores no hizieren, ò no buscaren tiempo de hazer las diligẽcias necessarias para saberlo, y enseñarlo, han de correr gran peligro de ser perdidos ellos, y los inferiores, que le siguen, conforme à lo que dize el Señor. 5 *Si cæcus cæcũ ducit, ambo in foueam cadunt.* Yo no dudo

do, ſino que cada vno ſabrà el tiem po para lo mas importante, auiẽdo ordinariamente ſobra de tiempo para lo mas inutil.

Porque à la verdad, quien juzgaſſe por mas importante en la vida el acierto, que el empleo, lo bueno, que lo grande, el alma, que el oficio, la verdad, que la dignidad, Dios, que el mundo; reconocerà que ſi el acierto, la virtud, la buena direccion de la vida, y el dar buen cobro á ſu alma, conſiſte en la conſideracion de las coſas eternas, y q̃ con eſte cuydado no peſa otro cuydado, ni con lo que eſto importa puede auer coſa que importe; no puede faltarle tiempo en veinte y quatro horas, que es vn dia natural para lo que mas le conuiene,

porque al cabo del año son muchas las virtudes en que se ha exercitado; el merito es grande, y el habito santo q̃ en este exercicio consigue, le serà de sumo aprouechamiẽto: y al fin de las dos Semanas Espirituales pondremos las virtudes en que se podria exercitar.

Procure con esto juntar la frequencia del Sacramento de la Penitencia, y Eucharistia santissima, con sumo cuydado de hazer inefable aprecio del recibir al Señor con la decencia, y pureza que le fuere possible; y guardese mucho de mezclar lo sagrado con lo profano, assi en los afectos desordenados de su coraçõ, como en el adorno, y regalo sobrado de su persona: porque en llegando a hazer

ponderacion de la reuerencia que se deue a tã ineſtimable merced, como recibir cada ſemana a nueſtro Criador, y Redẽptor ſacramẽtado, no ha de penſar que ay coſa poca para deſagradarle, ni mucha para agradarle : deſuerte, que en orden à ſeruirle, lo impoſsible le parezca facil, y en orden a enojarle, lo muy menudo le parezca intolerable.

Ayudarale tambien para la perſeuerancia en el ſeruicio de Dios, el cuydado de eſcuſar lo ſuperfluo en todas aquellas acciones que miran a la relaxacion de nueſtra naturaleza; como ſon el guſto de los ſentidos, de las potẽcias, y el adorno vano de ſu perſona, y caſa, conſeruando el decente, y competen-

te a su estado. Porque es sin duda, que la propria voluntad, que es la enemiga de la voluntad de Dios, y el vnico embaraço de la vida espiritual, cobra fuerças increybles en los braços, y caricias de la comodidad, deleyte, y gusto de las potencias, y sentidos. Y pues sin afligir, ni desesperar nuestra naturaleza con el horror que le causa la penitencia, se puede, con la gracia de Dios, yr quitando cada dia prudentemente de lo superfluo, hasta reduzirla à lo necessario, honesto, y conueniente; es lastima, q̃ no se vaya executando por aquellos que desseã agradar á nuestro Señor, si quieren llegar à perseuerar en su seruicio, pues es cierto, q̃ si lentamente van entrando en el

gusto, que aun la misma mortifica cion causa al alma, aunque cause alguna pena al cuerpo, y peso à la naturaleza, será grãde la facilidad delChristiano, à seguir lo mejor, y muy constante su perseuerancia.

La razon de ser precisa la mortificació para amar á Dios, es, por que para amarle perfectamẽte, es necessario que estè el almaresigna da, y para que estè resignada, que estè mortificada. Paraq̃ estè mortificada, conuiene vencer la volũtad que dessea lo superfluo, y reduzirla à que se contenga enlo necessario: y assi en esto se deue poner gran cuydado; el qual cada dia lo yrá haziendo mayor la considera cion, y meditació de lo eterno en quien la tuuiere, porque la oració

està

està despertãdo à la mortificaciõ, y la mortificaciõ està promouiẽdo à la oraciõ: demanera q̃ vno à otro exercicio siẽpre se estan dando las manos, y comunicãdo las fuerças

Y no deue parecerle aspero á ninguna persona de mediana capacidad, y entendimiento, el padecer algo, por conseguir la presencia, y amor de Dios, considerando, que el escusar eterna pena, y el cõseguir eterna gloria, fuerça es que cueste trabajo, y que necessite de vna voluntad determinada, y cõstante de seguir con valor esta empressa: que por esso dize el Señor: *Regnum cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* [8] que el Reyno de los cielos padece fuerça, y que los violentos lo arrebatan: que son to

das palabras de grande esfuerço, y valor. *Padece fuerça, los vientos lo arrebatan.* Porque para llegar desde la naturaleza a la gracia, he menester passar por la pelea con mis peruersas inclinaciones, y conseguir victoria con los diuinos auxilios; y para esto, necessario es aplicar fuerças, y esfuerço, y tener algun trabajo, lo qual no debe acobardar al Christiano, señaladamente boluiendo los ojos a lo que se pena ordinariamẽte en el mundo para cautiuarse de la seruidumbre del Demonio. Pues lo que se padece siempre, se ha de ponderar respecto de lo que se consigue, como lo que se paga, respecto de lo que se compra: y viendo que lo que se consigue es eternidades de gozo

de

de alabar à Dios, y de assistir di-
chosamente en las inefables mo-
radas de su bienauenturança, y q̃
esto se alcança con las moderadas
penas que padece el espiritual; de
las quales, y de otras mucho ma-
yores, raras vezes en esta vida se
escusa el pecador, facilmente reco
nocerá la verdad de S. Pablo, que
dixo: *Quia non sunt condignæ passiones
huius temporis ad futuram gloriam, quæ re
uelabitur in nobis*, ꝯ que no bastan a
merecer los trabajos de la vida la
gloria que a ellos està reseruada
en la otra.

Tambien tengo por muy con-
ueniente, para que dure este cuy-
dado, y santo exercicio de la pre-
sencia diuina, el hazer el alma a-
precio justo de todo lo que obra-

re por Dios, comparado con lo q̃
obra por el mundo, assi en el mo-
do, como en la ſubſtancia. Pongo
exemplo en el rezar ſus deuocio-
nes, y en el hazer las viſitas: mire
con que cuydado voy a viſitar al
amigo, con que atencion le oygo,
con que confidencia le creo, con
que decencia le trato y reſpeto.
Pues ſi eſto hago al hablar con el
amigo, cō el miniſtro, ô con el po-
deroſo; porque al rezar mis deuo
ciones, no me recogerè a vn orato
rio, ò parte decente à hazer lo miſ
mo con Dios? Porque reſponder
que eſtà Dios en todas partes, y q̃
de qualquiera manera nos oye, co
mo ſe ſuele dezir, ha de valer para
adorarle en todas con reuerencia,
para ſeruirle con alegria, para me-
ditar-

ditarle con amor, para estar con atencion de no ofenderle, pues en todas nos oye, y nos mira: pero no para tratarle con irreuerencia, y hazer con su diuina Magestad lo q̃ no hago con vn hombre corruptible, hablandole con desatencion, y poca mesura. Y assi tengo por muy necessario, que quien rezare las deuociones del dia, tẽga lugar destinado en su casa adonde recogerse, ya sea oratorio, ò otra parte decente; y alli ate, aunque le pese, á la naturaleza, aquel breue tiempo; y aunque estè rebentando por salir, detẽgala, que despues lo yrà suauizando la gracia, y serà necessario persuadirle a que salga del gusto, y regalo de meditar en Dios a las obligaciones temporales de
la

la vida. Porque en començando el alma à guſtar de la ſuauidad diuina, y a ſentir deſembaraço delas criaturas en ſu coraçon, y a tener algunos ſentimientos de Dios, facilmente conocerà quan apetecibles ſon los Palacios eſpirituales, y que ſe deshaze en la ſanta alegria de hallarſe en tan ſuaue y deſcāſada vida, como ſe vee en el tierno afecto cō que dize el Real Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! concupiſcit, & deficit anima in atria Domini.*[10] *O que amables ſon vueſtros palacios Señor! deßea, y deshazeſe mi alma en ſus primeras entradas.* Y ſi los primeros conocimientos del trato, y comunicacion interior del alma con Dios ſon amables ſobre toda ponderacion, que ſeran los

retre

retretes mas reseruados?

También es sumamente necessario para perseuerar en este exercicio, el repetir mucho en el dia los actos de amor de Dios, y la meditacion de todo aquello que mira á la eternidad; porque como esto visible arrastra, y arrebata tanto a la naturaleza, y es tan conforme cō sus peruersas inclinaciones, es menester hazerle rostro con lo inuisible, y que si muchas acciones hazemos para la naturaleza, muchas hagamos para la gracia. Si mucho obramos para el sustento, y autoridad del cuerpo, mucho obremos para el alimento espiritual del alma; porque si no se viue con este cuydado, yrá descaeciendo lo interior y bueno, y cobrando fuer-

ças

ças lo exterior y malo, y en viẽdo
ſe ſobrepueſta la naturaleza al eſ-
piritu, le trata con tanta tyrania, y
inſolencia, que no ay penſar, que
ſi no es con grãde ſuerça de la gra-
cia diuina pueda boluerſe a co-
brar. A eſta cauſa quien ſiguiere eſ
te dichoſo camino reſuelta, y ani-
moſamente (ſobre tener hora deſ-
tinada, y parte decente a donde re
cogerſe a ofrecerle al Señor ſu co-
raçon, y llorar ſus pecados) ha de
exercitar todo el dia, interiores, y
frequẽtes actos de charidad, en or
den a Dios. Pongo por exemplo,
al ſalir de ſu caſa ſerà bien que pi-
da licencia á la Virgen Maria, ò à
nueſtro Señor, como ſe haze al ſa-
lir de la celda los Monges en Reli-
giones grauiſsimas, ſuplicandole

se sirua de dar direcciõ a sus obras, gouernarlas, y bendezirlas, para que no se aparte en ellas de su santa ley. Y al boluerse a su casa, buelua a ponerse a los pies de Christo nuestro Señor, y ofrezcale todo lo que ha hecho, y obrado: y si en la breue consideraciõ que alli hiziere se acordare de alguna cosa que obrò, pensò, ò dixo contra su santa ley, le pese, y pida perdon a su diuina Magestad, y ofrezca la enmiẽda: y desta suerte à otras muchas horas del dia viua obrando, y exercitando interiores actos y afectos de caridad, cũpliendo cõ el cõsejo de san Pablo. " *Sine intermissione orate*. *Orad sin intermission* Desto le resultará otro prouecho grandissimo, y para agradar á Dios sumamente

mente necessario, q̃ es el de la propia obseruacion; porque en andãdo con este cuydado, y desseo de agradarle, y adorarle, apenas se dessuiará el alma de lo bueno a lo malo, quando lo conozca; y apenas lo conocerá, quando lo llorarà; y apenas lo llorará, quando Dios se lo perdonarà, con que durarà menos en las culpas, y se yrà fundando cada dia mas en las virtudes.

Y no es de admitir, para escusarse de hazer este, y otros semejantes exercicios, ni el embaraço que causan, ni la falta de tiempo, ni la censura que puede ocasionar entre los conocidos, y familiares: porque todas estas razones nacen de vn origen infelicissimo, que es el aprecio de lo temporal, y el oluido

uido de lo eterno. Pues si el entrar muchas vezes a hablar al Rey es honra, y valimiento, porque ha de ser mégua el entrar muchas en el oratorio, ò otra parte retirada, y decente a pedir perdon de las culpas? Y si para todo quanto quiero de gusto tengo tiempo en la noche y enel dia; porq̃ solo me ha de faltar para aquello que mas me conuiene? Ni quien haze caso de la censura del mundo, que obre cosa recta, ni santa en ordẽ á Dios? Si los buenos hiziessen caso de esso, y dexassen de obrar lo bueno por el miedo de la murmuracion, serian gouernados de los que somos malos: tanto mas, q̃ el obrar agradablemẽte a los ojos de Dios, trae tantos priuilegios consigo, q̃ aun-

aunque à los principios le censu-
ren, es contingéte que despues le
fatiguen cõ tantos aplausos, que
tenga mas que temer esta persecu
cion, que no aquella,

Añadese, que estas mismas co-
sas se pueden hazer con tal reca-
to, prudencia, y consideraciõ, que
se escuse toda censura, pues es ma
xima assentada, aun en empressas
mas penosas y asperas, lo que di-
xo el Filosofo moral, que muchas
cosas; no porque son difficultosas
las dexamos de hazer, sino porq̃
las dexamos de hazer se nos hazẽ
difficultosas: *Non quia difficilia sunt
multa, non audemus, sed quia non audemus
difficilia sunt*. A mas de que es pueri
lidad grande hazer caso en la vida
de lo que se dize, quãdo à aquello
que

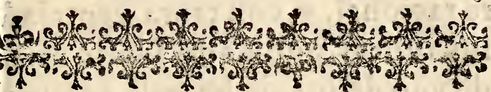
que se dize le falta razon. De lo q̃ se ha de hazer caso, es, de lo bueno, de lo santo, de lo recto, de lo perfecto, de lo que agrada a Dios, de aquello q̃ à la hora de la muerte serà digno de recomendacion, y loable a los ojos diuinos; pues ni la censura lastima, ni la alabāça aprouecha: y lo que importa es obrar verdaderamente por Dios, y ajustarse a su santa ley; buscar su amor, promouer su presencia, aspirar à lo mejor quiē quisiere quedarse en lo bueno, exercitando las virtudes en el puesto, y obligaciōnes que cada vno tuuiere, y gouernandose con prudencia y cōsejo, procurando q̃ esta prudencia sea verdadera, y no falsa; prudencia finalmente, que las cosas celestiales

las anteponga a las temporales; q̃ con esto conseguirà el aprouechamiento espiritual que dessea, y en breue vida felicidades eternas.

1 *Psalm.* 33.
2 *Ad Corinthios* 2. *cap.* 5.
3 *Matth.* 16. 24.
4 *Isaias.* 57.
5 *Lucas* 6. 39.
6 *Psalm.* 118. 77.
7 *Ibidem vers.* 164.
8 *Matth.* 11. *vers.* 12.
9 *Ad Rom.* 8. 18.
10 *Psalm.* 83.
11 *Ad Thesalon. cap.* 1. *vers.* 17



PRI-



# PRIMERA
## SEMANA.

# DIOS.

*Deus, Deus meus ad te de luce vigilo.*
Psalm. 62.

## DOMINGO.

COnsidere atentamente este dia, la merced que Dios le ha hecho en criarle de nada, pudiendo dexarle en la nada que le criò: y en hazerle criatu

ra racional, y con tanta ventaja à los brutos, pudiendo auerle criado vno dellos, ſin hazerle agrauio alguno: y en formarle dentro de la Yglеſia, y entre verdaderos Catholicos, y donde pudieſſe recibir el ſanto Bautiſmo, y viuir con ſana, y verdadera doctrina, para gozar de la ſangre precioſa del Cordero eterno, pudiendo auerle criado entre barbaros, infieles, gentiles, ò hereges, en donde no tuuiera eſta facil diſpoſicion à bienes tan ineſtimables: y ſobre todos eſtos beneficios, auerle dado particular vocacion, y deſſeo de amarle, de conocerle, de recebirle, y de adorarle; coſa que tan pocos logran, ni conſiguen en ſu Yglеſia, pues llama ſu diuina Mageſtad pequeñi-

queñito ganado a los que en ella
dessean seguir, y seruir con amor
y rendimiento verdadero. Consi-
dere que ha de recibir a Dios, Cria
dor de todas las criaturas, Autor
de todas las essencias, Señor de to
das las Magestades, por cuya vo-
luntad se mueuen los cielos, con-
sisten los elementos, produze la
tierra cuyo arbitrio lo hizo todo,
cuyo poder basta a deshazerlo to
do, y con cuya grandeza compara
do, viene a ser nada todo, Consi-
dere á aquel Señor en quien con-
curren todos los atributos de Di-
uinidad, de Grandeza, de Poder,
de Hermosura, de Bondad, de Mi-
sericordia, de Iusticia, de Sabidu-
ria, de Caridad, y Fortaleza, de In-
mensidad, y de Prouidencia, y to-

do quanto en lo criado es perfecto, es imperfecto comparado a su perfecto. Nada es bueno, si no depende de su Bondad, ni amable sin su Caridad, ni poderoso sin su poder, ni hermoso sin su Hermosura, ni justo sin su Iusticia, ni rico sin su Riqueza. Considerele vna fuente abundante, y eterna de bienes, de virtudes, de misericordias, de socorros, de felicidades. Considere, que todo lo llena, todo lo bendize, todo lo viuifica, todo lo alegra, todo lo beneficia. Considere, que siendo este Señor tan Inmenso, tan grande, tan Omnipotente, tan Sabio, tan Rico, pone sus ojos en vna alma, y la ama, la dessea, la busca, la purifica, la sufre la regala, la alienta; desuerte, que

no

no ay Padre tan amoroſo, que aſsi ame a ſu hijo, ni amigo tan fino, q̃ aſsi ame a ſu amigo, ni pariente tã eſtrecho, que aſsi ame a ſu deudo, ni eſpoſo tan amãte, que aſsi ame a ſu eſpoſa, ni Rey tan clemente, q̃ aſsi ame a ſu vaſſallo, como eſte Clementiſsimo Señor. Y aſsi poniendoſe con profunda reuerencia, y amor delãte de la eterna Mageſtad de Dios, a quien ha de recibir en el inefable Sacramento de la Euchariſtia ſacroſantiſsima, y en cuya preſencia ha de andar todo aquel dia haziendo deuida põderacion del amor que merece vn Dios que le criô, y le conſerua; vn Dios que le llama, y le buſca; vn Dios que le deſſea, y por tan miſterioſo modo ſe le offrece, y entre

ga, le dirà con sumo agradecimiẽto, con reconocimiento y feruor ardentissimo, estas, ò semejantes palabras.

*Deus, Deus meus ad te de luce vigilo.*

Dios mio, Dios mio, à vos busco, y desde las tinieblas de mi engaño; con la luz de vuestra gracia amanezca a vos, luz verdadera, y eterna. A vos, mi Dios, mi alma se offrece, y á vos dessea: à vos mi alma engrandece: á vos se entrega: à vos mi alma apetece: à vos adora. Recibid, mi Dios, la que criastes, admitid la que llamasteys, abraçad la que buscasteys, conseruad la que desseasteys, y preseruad la que redimisteys. Vos, Dios mio, baxastes desde el cielo a la tierra à buscarme. Mi alma, Señor,

desde

desde la tierra de su miseria, al cielo inefable de vuestra misericordia va desalada á adoraros. Si quãdo yo, Dios mio, no os conocia me llamauays, aora que mi alma os llama, os conoce, y reconoce, mejor me recibireys. Quien, Dios mio, con digna disposicion os recibiesse! Quien con digna veneracion os adorasse! Quien con dignos afectos os alabasse! Quien cõ espiritu resignado os obedeciesse! Quien con coraçon senzillo os agradasse! Que harè yo, mi Dios, para recibiros a vos? Yo gusano mortal: vos Dios inmortal. Yo la misma iniquidad, vos la misma bondad. Yo la misma pequeñez, vos la misma grandeza. Vos el sumo poder, yo la suma flaqueza.

Vos la hermosura delos Angeles, yo el horror de las criaturas. Vos la misma blandura, y benignidad, yo la malicia misma, y dureza. Finalmẽte, Señor, vos infinitamẽte bueno, justo, y misericordioso, yo infinitamente malo, iniquo, y miserable: y con todo esso, mi Dios, me buscays á mi vos? y quereys, ò suma, è inenarrable Bondad, entrar dentro desta maldad? Que hallays en mi, que me buscays? Que hallays en mi, que me desseays? Que hallays en mi, que me llamays? Hallays muchas culpas q̃ perdonar, muchas llagas que curar, muchos engaños que deshazer, muchas tinieblas que auyentar. Hazed, mi Dios, que salga de mi yo, para que entreys en mi vos.

Quanto mas en mi huuiere de mi, tanto menos aurà de Dios. Quiero ſalir de mi tierra, como ſaliò Abrahan, pues ſoy toda tierra, para que entre Dios en ella, y la haga cielo. Yo ſalgo de mi, yo me niego à mi, para que entre Dios en mi. Ya no he de viuir yo en mi, ſolo ha de viuir, y mandar en mi Dios. Potencias, ſentidos, y facultades mias, no me obedezcays à mi, obedeced al Señor, que ha de entrar á gouernarme á mi. Baſta, Señor, la tyrania paſſada, que yo he exercitado dentro de mi. Entre ya el juſto imperio de vueſtra bondad á gouernarme, de vueſtra luz a guiarme, de vueſtra ſuauidad à encaminarme, de vueſtro amor à abraſarme. Vos, eterno

Dios

Dios, me llenad de vos, y nunca mi Dios aya en mi cosa que no sea vuestra, ni obre cosa que no sea para Dios; en Dios piense, á Dios ame, à Dios atienda, á Dios alabe, à Dios adore, à Dios en esta vida sirua, y en la otra goze, y glorifique. Amen,

Amen.



# REY.

*Tu es ipse Rex meus, & Deus meus, qui mandas salutes Iacob.* Psal. 43.

## LVNES.

COnſidere eſte dia a Dios cō ronado, y eterno, á quien tiene jurada fidelidad en el Butiſmo, y repetido eſte deuido re conocimiento en la Confirmaciō. Conſiderele lleno de Mageſtad, y de grandeza; rodeado de Serafines que le aman, de Cherubines que le contemplan, de Dominaciones que le obedecen, de Virtudes que le alaban, de Principados que le aſsiſten, de Poteſtades que le admiran, de Thronos que le en-

engrandecen, de Archangeles que le glorifican, de Angeles que le siruen. Considerele en el Trono excelso de su diuinidad, venerado de la Virgen Maria santissima Madre suya, gloriosissima abogada nuestra. Considere que le alternan alabanças los Patriarcas, y Profetas que le esperaron, los Apostoles, y Discipulos que le siguieron, los Martyres que le confessaron, los Confessores que le imitaron, las Virgines que le amaron. Considere a este Rey coronado de gloria, de Magestad, de Grandeza, de Poder, de Hermosura, de Riquezas, que en medio de su diuinidad, de aquella eterna deydad, de aquella inmensa Magestad, està con amor ardentissimo desseando que

las almas le amen, le siruã, le agraden, le alaben, le gozen, y que teniẽdo este Rey dentro de si quanto ha menester para si, como si necesitara de nuestra miseria, nos busca su misericordia. Considere la prouidencia con que este Rey nos gouierna, la liberalidad con que nos socorre, la clemencia con que nos perdona, la fortaleza con que nos defiende, la templança con que nos castiga, la suauidad con que nos encamina. Considere a este Rey, desde antes de las eternidades Rey, antes delos tiẽpos Rey, antes de todas las criaturas Rey, y no huuo instante en q̃ no fuesse Rey. Eterno Rey con su Padre, eterno Rey con el Espiritu santo. Considere, que este

tan eterno, tan grande, tan glorioso, tan triunfante que de nada carecia su grandeza, y todos necessitan de su grandeza, adorado delos Espiritus gloriosos, baxò por nuestro amor; llegò por nuestro remedio el triunfante entre los Serafines, a hazerse hombre entre los hombres: el Rey en la gloria, à ser sieruo en la tierra, el eterno a ser mortal, el adorado a ser despreciado, el juez a ser juzgado, el glorificado a ser afrentado, el venerado a ser perseguido, el coronado de glorias a ser coronado de espinas, el adornado de inmensas felicidades, a ser herido de oprobrios è infelicidades, el que estaua en el cielo Impireo en el Trono de las eternidades sobre todas las criaturas,

turas a ſer pueſto en Cruz en vn monte de calamidades, deſpreciado mas que todas las criaturas. Conſidere, que no ſe contentó cō venir por nueſtro amor, y por nueſtro remedio al mundo, que no le conociò, al Reyno que no le reconociò, al pueblo que le apedreò, a la viña que ſe le defendiô, al mayorazgo que ſe le negò: ſino que ſu eterna Sabiduria, ſu infinito Amor, ſu Caridad ardiente, buſcò modo como quedar deſpues de ſu Paſsion, y muerte ſantiſsima en mundo tan deſconocido, en Reyno tan ingrato, en pueblo tan cruel, en viña tan aleuoſa. Por que no baſtá a ſu amor inmenſo baxar del cielo a la tierra para nueſtra Redencion, ſi no quedaua Sa

eramentado para nueſtra conſeruacion. No ſe contentò con ſaluarnos, ſino con preſeruarnos. No ſe contentò con derramar ſu ſangre, ſino que ſe quedô entre noſotros, para que logremos el remedio de ſu ſangre. Conſidere todo eſto eſte dia, y reconociendo a vn Rey tan Iuſto, tan Grande, tan Santo, tan Liberal, tan Benefico, diſponiendoſe con eſtas ſantas meditaciones á recibirle, ſeruirle, obedecerle, y tenerle ſiempre preſente, y obrar reſpectiuo, y atento á ſu diuina Mageſtad. Digale deſde lo intimo de ſu coraçon, con profundo reconocimiento, y humildad: *Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, qui mandas ſalutes Iacob.*

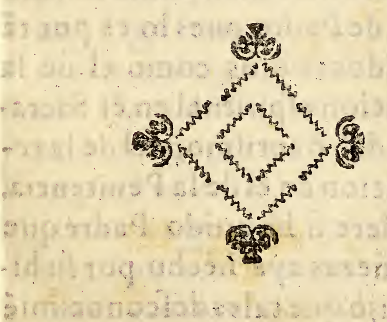
Vueſtra diuina Mageſtad es Rey mio,

mio, y Dios mio, de quien depende la ſalud de Iacob. Vos Rey gloriosſo ſoys mi Rey, y ſoys mi Dios, Con vueſtra humildad adquiriſtes el Reyno que ſe deuia à vueſtra Diuinidad. Con vueſtra ſangre adquiriſtes el Reyno que ſe redimiò con vueſtra ſangre, y lo que fue vueſtra Paſsion, fue Rey clementiſsimo, nueſtra Redenciõ. En vueſtras penas ſe remediaron nueſtras culpas: en vueſtros dolores ſe fundò nueſtro remedio: en vueſtro oprobrio nueſtra dicha: en vueſtra penoſa muerte nueſtra eterna vida. Dexaſteys dulciſsimo Rey nueſtro, la Corona del cielo para venir à tomar la de eſpinas en la tierra, y grangearnos con eſto la del cielo: bien aya tal

Caridad: bien aya tal Bondad: bien aya tal Mageſtad. Adorado ſeays de todas las criaturas, Rey, y Señor mio. Nunca mi alma ceſſe de alabaros: nunca acabe de engrandeceros: nunca dexe de adoraros. Vos Rey mio, me libraſteys: vos me redimiſteys: vos me ſaluaſteys. Que hiziera yo, ſino fuera por vos? Gimiera en la cadena de mis iniquidades, ciego con mis engaños, loco con mis deuaneos, perdido por mis antojos. Yo me labraua los eslabones que vos rompiſteys, la priſſion que vos quebrantaſteys, la deſventura de que me libraſteys. O Principe glorioſo, ò Rey ſanto, ò Señor juſto, que no venceys matando, ſino muriendo; no apriſsionan-

nando, ſino ſaluando; no prendiendo, ſino redimiendo. Pues en buena guerra ganaſteys mi alma, Reynad en mi alma, Rey de las almas, Reynad en mis potencias, facultades, y ſentidos, para que ſiempre yo os obedezca, os ſirua, alabe, adore, y glorifique. Amen.

Amen.



# PADRE.

*Pater peccaui in cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus.*
Luc. c. 15.

## MARTES.

CONsidere este dia a Christo nuestro bien con la calidad de Padre, pues lo es por tã conocidos titulos como el de la generacion espiritual en el Sacramento del Bautismo, y el de la regeneracion en el de la Penitencia. Considere si ha auido Padre que tales finezas aya hecho por su hijo, ni hijo que tales desconocimiẽ

tos aya tenido con ſu Padre. Que Padre por ſaluar a ſu hijo ſe puſo en vna Cruz? que hijo puſo en vna Cruz a ſu Padre? Que Padre por buſcar a ſu hijo baxò del cielo à la tierra? Que hijo por no imitar a ſu Padre en la tierra pierde el cielo? Que Padre muere a manos de ſu hijo por ſu hijo? Que hijo con ſus miſmas manos haze la Cruz a ſu Padre? Que Padre pierde la vida por dar a ſu hijo la vida? Que hijo aunque ſea con ſu muerte, cauſa a ſu Padre la muerte? Haga deuida ponderacion de tanto amor en tal Padre, de tanta ingratitud en tal hijo. Conſidere la ternura grande con que le ama eſte Padre beneficentiſsimo, el amor con que le criò, la educaciõ

con

con que le enseñò, la prouidencia con que le gouernô: como le socorre en los trabajos, como le acõseja en las dichas, como le aduierte en las dudas, como le assegura en los peligros, como le alienta en las fatigas. Considere vn Padre que le dexa por legitima su sangre, por mayorazgo su gloria, por casa los cielos, por duracion las eternidades. Considere, que sabiamente que le enseña, que finamente que le ama, que benignamente le sufre, que clementemente le perdona, que alegremente le acompaña, que efficazmente le anima, que sabiamente le aduierte, que dulcemẽte le inspira. Considere con reconocimiento agradecido tantos beneficios, que ni

basta la lengua à explicar, ni la voluntad à seruir, ni el entendimiento à ponderar, ni eterno adorarle à reconocer. Considere, que aunq̃ Iesus suauissimo es Hijo en ordẽ al Padre eterno que le engendrò, es Padre en orden a las criaturas que redimiò; pues a mas de auernos criado su grandeza, formado su sabiduria, sustentado su prouidencia, preseruado su misericordia; nos ha defendido su fortaleza regenerado su gracia, redimido su muerte, saluado su sangre Considere aquel seno amoroso: aquella llaga del costado, donde le acoge perdonado, donde le recuerda oluidado, donde le despierta dormido, donde le alumbra engañado. En la consideracion del amor

deste

deste Padre; dia, y noche piense; dia, y noche medite. Considere los sanos consejos con que le instruye; las sabias aduertencias con que le preuiene; los dulces recuerdos con que le despierta; las santas aduertencias con que le amonesta; la amorosa mano con que le corrige. Considere que todos los dias se le offrece sacramentado para boluerse a vnir con el hijo que criò, que redimiô, que librò: con el hijo que le cuesta su sudor, su sangre, su vida. Considere, que de vezes le ha enojado: que dellas le ha dexado, y quantas le ha ofendido. Que ingratamente le corresponde, que desatento le oye, que duro le cree, que tardo le sigue, q̃ tibio le ama. Con profundo dolor

lor deſte deſconocimiento, è ingratitud, rompa el ayre con verdaderas quexas, y ſentimiento diziendo:

*Pater peccaui in cœlum, & coram te, iam non ſum dignus vocari filius tuus.*

Padre, pequè contra el cielo, pequè contra vos; no ſoy digno de ſer llamado hijo vueſtro. Padre mio, que lagrimas baſtarán a llorar mi ingratitud? pequè quando deuia ſeruiros: enojeos quãdo deuia agradaros dexeos quando deuia ſeguiros: ofendios quando deuia adoraros. O Padre mio! moſtrad que ſoys Padre mio, ya que yo no moſtrè que era hijo vueſtro. Quien nunca os huuiera ofendido! Quien nunca os huuiera enojado! Quien ſiempre os huuiera

ſe-

seguido, y nunca os huuiera dexado! Que lengua bastarà à explicar mi sentimiento? Que sentimiento a satisfazer mi dolor? Que dolor à acompañar mis penas? Que penas a minorar mis culpas? Dulce Padre mio, aqui teneys vn hijo que os llama, que os busca, que os adora. A vuestras puertas està el que tan piadosamente buscasteys, tan ardientemente desseasteys, tan repetidamente llamasteys. Aqui teneys el hijo que salio rico, y buelue pobre a vuestra presencia: el que os dexò engañado, y os busca desengañado: vuestro hijo prodigo, a quien la soberuia perdiò, la prodigalidad empobreciò, la calamidad humillò. En la felicidad os perdi, en el trabajo os

buſco, y en la humildad os hallo. Perdi la veſtidura nupcial con q̃ me adornaſteys, y vna fiera peſsima me la deſpedaçò. Ay Padre mio, ſi a la luz que os miro aora humillado, os huuiera mirado dichoſo, ni fuera tan peligroſa aquella dicha, ni aquella felicidad tan infeliz! Quando vos, Padre mio, me veſtiſteys de virtudes, penſè q̃ yo era virtuoſo, y os dexè. Quando me veo humillado con mis vicios, conozco que ſoy malo, y os hallo. Las virtudes q̃ me diſteys creì que eran mias, y me perdi. Los vicios que he ſeguido malamente conozco que ſon mios, y me he cobrado. Adoro vueſtra permiſion en mi cayda, y aborrezco la cayda. Peſame Señor, de

auer pecado, y alabo vuestra misericordia, porque me abristeys los ojos en el pecado. Tanto me ha de costar, Señor mio, el seruiros, que he de passar por ofenderos! Que caros desengaños, Señor mio! que cara ciencia! Tenedme siempre humillado, pero no vicioso: virtuoso, pero no soberuio. O noble conocimiento de la propia iniquidad, yo te abraço tal qual eres, pues me bueIues a mi Padre. Pequè, Señor, pequè contra vos; el cielo no me auia de tolerar, la tierra me auia de tragar, el ayre no me auia de alẽtar, el agua me auia de ahogar, el fuego me auia de abrassar. Pequè, Padre mio: y no ay pena q̃ no merezca; todas era justo que se executarã en mi, mas

assi

aſsi como ſoys vos el ofendido,
ſoys vos el clemēte;y donde auia
de hallar mi caſtigo,veo mi reme
dio . En mi temor eſtá naciendo
mi eſperança,y en vueſtras entra-
ñas obrādo vueſtra miſericordia.
Pequè contra vos, clementiſsimo
bien mio,y lo que es ponderaciō
de mi culpa,es remiſsiō de mi pe
na; porque el error q̄ es enorme
executado, lo juzgays tolerable,
reconocido. Pequè contra mi Pa-
dre;pero al fin es mi Padre. Pequè
contra vueſtro amor, pero teneyſ
me amor. Pequè cōtra vueſtros be
neficios,pero ſoys el Autor delos
beneficios: no ha podido mi ini-
quidad apurar vueſtra bondad,
Miſericordioſo os dexè, miſericor
dioſo os buſco, miſericordioſo os
ha-

hallo, y misericordioso os he menester. Dulce Padre mio, no quiero que mateys la ternera como al hijo prodigo quãdo boluiò a vuestros pies, sino que me deys el Cordero. La hambre que padeci en vuestra ausencia, quando con inmundos animales, inmundo animal buscaua inmundo alimento en la tierra, satisfarè aora con este manjar del cielo. De larga enfermedad será breue la conualecencia: seruios de darme, Padre dulcissimo mio, sustento de vida eterna, para que en esta os sirua, y en la otra os alabe, y glorifique. Amen.

Amen.

# MAESTRO.

*Vos vocatis me Magiſter, & bene dicitis ſum etenim.* Ioann. 13.

## MIERCOLES.

COnſidere eſte dia a nueſtro Señor como Maeſtro, que eſtá diziendo; *Venite fili audite me, timorem Domini docebo vos.* Venid hijos a oyrme, os enſeñarè à temer vueſtro Señor. Conſidere que le tiene preſente, y que abre aquellos diuinos labios, y le dize: *Audi fili diſciplinam Patris tui.* Oye hijo los conſejos de tu Padre, la doctrina de tu Maeſtro, las aduertencias de tu Amigo, las leyes de tu Rey, los

preceptos de tu Dios. Mire la dul çura con que le está instruyendo con las palabras, alentãdo con las obras, esforçãdo con los auxilios. Cõsidere, q̃ no es como los Maestros del mũdo; los quales vna cosa enseñan, y otra executan: vna discurren, otra obran, vna filosofan, otra platican; cuyo entendimiento abraça lo bueno, cuya voluntad sigue lo malo. Sino que como Maestro sapientissimo, sanctissimo, y benignissimo, sus palabras nos enseñan, sus obras nos edifican, sus razones nos vencen, sus virtudes nos conuencen. Si enseña à amar, ama: si enseña a penar, pena: si enseña á obedecer, obedece: si enseña a despreciar riquezas, las desprecia: si enseña à morir muere.

Considere, que deue a vn Maestro que no solo le ofrece por libro para que aprenda su doctrina, sino su vida, à vn Maestro que escriuiò cõ su sangre en vna Cruz nuestra enseñança, que explicò en sus penas nuestros documẽtos, en su Passiõ nuestra introduccion, en su padecer nuestro saber. Considere, que no desde el descanso de vna catedra està enseñando a sus discipulos, sino desde el tormento de vna Cruz. Alli està su Pobreza enseñandonos pobreza: su Caridad enseñandonos caridad: su Humildad enseñando la humildad: su Paciencia enseñando la paciencia. Considere este libro eterno abierto en tantas hojas, quantas llagas abrieron en su cuerpo, y aprenda de

aquella blandura inimitable, de aquel amor ardiente, de aquella fortaleza constante, de aquel suffrimiento inuencible. Considere, que desde su Encarnacion hasta su Resurreccion, es su vida nuestra instruccion. Pues si baxa con humildad à hazerse hombre por nosotros, porque no nos hemos de humillar nosotros? Si por nosotros nace en vn portal tan pobre, quien no abraça la pobreza? Si por nosotros huye a Egypto perseguido, quien no abraça la persecucion? Si por nosotros enseña en el Templo, quien no edifica con sus virtudes, y anima con sus palabras? Si por nosotros da vista a los ciegos, cura a los enfermos, resucita a los muertos, perdona

dona a los pecadores, quien no ayuda a los miserables, visita a los Hospitales, consuela a los affligidos, amonesta a los malos, alienta a los buenos? Si por nosotros se queda por su infino amor Sacramétado entre nosotros, quien cō tal enseñança no le ama, no le adora, no le sirue siempre entre nosotros? Si por nosotros se dexa prender en el Huerto, açotar en el Pretorio, condenar en el Tribunal, arrastrar en las calles, crucificar en el Caluario, morir en la Cruz, quien no abraça ciencia de tantas virtudes, sabiduria de tantas perfecciones, enseñança de tantas vtilidades? Haga de todas estas cosas santa materia a la meditacion este dia; y reconociendo lo que

deue a Maestro tan sabio, tan benigno, tan amoroso, tan suaue, digale desde lo intimo de su coraçon.

O Maestro, y verdadero Señor mio, quien oyera vuestras palabras, è imitara vuestras obras! Quien atendiera á vuestras inspiraciones! Quien lograra vuestros auxilios! Quien fuera discipulo enamorado, como es discipulo amado! Si como vos me amays yo os amara! Si como vos me enseñays yo aprendiera! Si como vos me aduertis yo os oyera! Si como me aconsejays os creyera! O Maestro de eterna ciencia, dadme eterna ciencia. Enseñadme la ciencia de vuestro amor, amoroso Maestro mio. Y pues soys tā Maes-

tro en amar, enſeñadme a amar: no baſtan vueſtros preceptos, no vueſtros auiſos, no vueſtros recuerdos, ſi no llegan vueſtros auxilios. Enſeñadme dulce Maeſtro que me conozca, y os conozca: *Vt nouerim me, & nouerim te*, que vea mi miſeria, y vueſtra miſericordia: que conozca mi ignorancia, y vueſtra ſabiduria, mis pecados, y vueſtros meritos, mi ingratitud, y vueſtro amor, mis culpas, y vueſtras penas. Enſeñadme aquella profunda ciencia del proprio conocimiento de Dios. Enſeñadme a no apartar los ojos de vos, y de mi: De mi para aborrecerme, de vos para amaros: de mi para perſeguirme, de vos para ſeguiros: de mi para deſpreciarme, de vos para eſ

timaros: de mi para conocerme, de vos para reconoceros, y adoraros. Enſeñadme la ciencia difficultoſa, y mal ſeguida del aprecio de lo eterno, del deſprecio de lo temporal: que ſolo lo eterno dura; que ſolo aquello es grande; ſolo aquello es mucho; ſolo aquello importa; ſolo aquello vale: que todo lo temporal buela; que nada importa, y mucho daña; nada vale y mucho cueſta; mucho embaraça, y nada aprouecha. Enſeñad a diſponerme, à recibiros, y ſeruiros, á que muera en mi mi voluntad, y viua ſolo en mi vueſtra volũtad, y á que por la mortificaciõ entre Señor en vueſtra Paſsion, y ſalga á la gloria de vueſtra Reſurreccion. Amen, Amen.

# PASTOR.

*Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oues meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ouibus meis.*
Ioann. 10.

## IVEVES.

COnſidere eſte dia à Chriſto nueſtro bien, como verdadero; y vnico Paſtor de ſu alma, y ande en ſu ſanta preſencia con deuida atencion, para no ſalir de lo permitido à lo prohibido cõtra la volũtad de tan dulce y amoroſo Paſtor. Conſidere á ſu alma engañada de aparentes bienes, y temporales guſtos, fuera del gana

nado

nado de Christo, descarriada (como dizen,) ciega, y perdida entre lobos carniceros, que solo aguardan que llegue el tiempo destinado de la cuenta para cebarse en su daño, deuorarla, y perderla eternamente; y que viendola este misericordioso Pastor en tã conocido peligro, y cerca de tan lastimoso daño, dexando lo restante del ganado encomendado a su diuina prouidencia, va con mucho sudor, sangre, y costa suya por la oueja perdida, y descaminada: y viendo que cõ la flaqueza grande; que en los vicios ha cobrado esta oueja para caminar a la virtud, no puede seguir los passos de su Pastor, la pone en sus diuinos ombros, y la trae en ellos; de la perdicion à

la

la salud, del daño al remedio, de la muerte a la vida. Considere quã de valde le hizo este Señor vn beneficio tan grande; pues quando se perdiera esta oueja, que perdia este Pastor? Porque no como los pastores, y poderosos del mundo, aquello tienen que posseen, y de aquello que no tienen carecen, necessitados cõ lo que les falta, y ricos cõ lo que les sobra: Sino que este Pastor glorioso, para ser rico, solo se ha menester á si mismo, y no necessita de sus ouejas de suerte, que ni su ganado le enriquece ganado, ni le empobrece perdido: y con todo esso, poniendo los ojos su misericordia en su misericordia, y ligando con ella las manos á su justicia, quiso antes padecer mi-

seri-

sericordioso con traerla à sus ombros, que gozarse justiciero en castigar sus pecados: desuerte, que sin poner los ojos en la malicia de quien tan indignamente le dexò, los puso en el lastimoso estado en que la veìa, motiuandose su piedad en la perdicion desta oueja, que era donde se podia afilar su castigo. Considere, que huuiera sido de su alma, si con tanta fatiga no le reduxera? Que trabajos se le aguardauan tan sin consuelo! que daños sin remedio! que penas sin aliuio! que tormentos sin fin! Ponga los ojos con atenta consideracion, de donde le sacò este diuino Pastor, y à donde le lleuò. Sacôle de la mayor miseria que ay en la naturaleza, que es el pecado,

ylleuòle a la mayor felicidad, que es la gracia. Sacòle de entre fieras, brutos animales, y lleuòle donde viuieſſe con almas ſantas, y juſtas. Libròle de veredas peligroſas, y deſpeñaderos terribles, à vn camino ſanto, y ſeguro. Del paſto venenoſo, y mortal del mundo, al regalado, y ſuaue de la Yglesia. Finalmente le librò de donde quanto comia era veneno, quanto obraua daño, quanto vſaua muerte, y le reduxo a donde quanto come es prouecho, quanto obra merito, quanto camina deſcanſo, y donde quantos paſſos da por la vida, tantos ſe acerca a la corona. Conſidere los bienes que le grangeò eſte ſuaue Paſtor, los males de que le librò, y las felicidades de que go-

za por auerle traydo cō tāto trabajo al lugar del descāso; porq̄ goza de la gracia de los Sacramentos, de las oraciones de los fieles, de los sacrificios de los Sacerdotes, de la penitencia de los justos, de las lagrimas de los contritos, de los afectos de los feruorosos. O ciudad amable y santa, donde los bienes son comunes, y los males propios! donde solo yo me puedo perder, y todos me ayudan a ganar, donde el feruor del espiritual alienta mi tibieza, la fortaleza del justo mi flaqueza, la deuocion del santo mi indeuocion, la atencion del bueno mi destraycion! Considere, que todo esto se deue a los passos del Pastor que le buscò, à la diligēcia del que le hallò, al amor

del que le alcançò traxo, y reduxo a ſu redil y ganado, donde no ſolo le es Paſtor, ſino ſuſtento; no ſolo le guarda, ſino ſe le entrega; no ſolo le defiende, ſino ſe le concede. Y con ſumo reconocimiento de tan gran bien, entre eſtas agradecidas memorias, y meditaciones le diga.

Paſtor amoroſo, y ſuaue, quando reconocerè tantos beneficios, agradecerè tantos bienes, y ſeruirè mercedes tan ineſtimables? Primero me pierda, Ieſus mio, que os pierda. Primero muera que os dexe. Antes acabe que os oluide. Nò os conocia quando os ſeguia, aora que os conozco os amo; aora que os miro os admiro; aora q̃ os ſigo, os adoro. O Paſtor eterno! à q̃ diferen-

ferētes paſſos, que differēte vida q̃ differēte empleo q̃ me reduxiſteis Quien podra explicar la ſuauidad de adoraros, el guſto de conoceros, la alegria de ſeguiros, el biē de imitaros. No ſe cuenten entre los dias del año los dias en que os ofendi, las horas en que os dexè, los inſtantes en que os perdi. Quien pudiera reſtituyr eſte tiempo al tiempo! Quien no huuiera hallado tiempo para perder eſte tiempo! O dias mal logrados! horas mal gaſtadas! inſtantes mal empleados! Mis lagrimas os lloren: mis ſuſpiros os reuoquen: mis afflicciones os borrē. Paſtor, y paſto mio; dulçura, y ſuauidad mia; manjar, y ſuſtento mio: perdonad mi ignorancia: remitid mis deſca-
mi-

minos:absolued mis yerros. Sea, Señor, pena de mis pecados, el daño que me hizieron mis pecados. No podeys vos, ó eterno bien, darme tan grande pena, como a mi me causó mi culpa, que las penas del infierno no llegan al infierno de ofenderos, pues alli son penas contra la criatura, y aqui son ofensas contra el Criador. Que os perdi yo a vos? que me buscasteys á mi? que os dexé yo a vos? que me reduxisteys a mi? Bendigan las almas vuestra piedad, alaben vuestra bondad, ensalcen vuestra caridad. Para que me quereys Pastor amoroso mio? Queriaysme para que os quisiesse, quando yo no os queria. Buscauaysme para que os buscasse, quando no os bus

caua. Seguiaysme para que os si-
guiesse, quãdo no os seguia. Agra-
decido, Señor, os amo aora, si in-
grato os ofendi: reconocido os a-
doro, si desconocido os dexè: obli
gado os alabo, si pecador os eno-
jè. Mejor aman, Señor, los agra-
decidos, pues aman como obliga-
dos; y assi os amo por lo que vos
mereceys, y por lo que yo os de-
uo; porque me criasteys, y porque
me buscasteys; porque me amas-
teys, y porque me perdonasteys:
doblado os desseo amar, Iesus
mio; tanto por el tiempo que per
di, como por lo que en el os ofen
di. El afecto de mi amor ha de su-
plir el tiempo de mi desamor: vos
me ayudad, para que os ame, pues
solo no podrè amaros; dadme lo
mis-

mismo que os he de offrecer, si quereys que tenga que offreceros; dadme vuestro amor, y os darè mi amor; dadme vuestra gracia, y os darè mi alma; dadme caridad, y perseuerancia, y os darè eternas alabanças, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Amen.



# REDEMPTOR.

*O ineſtimabilis dignatio charitatis, vt ſeruum redimeres Filium tradidiſti!*
D. Greg.

## VIERNES.

ESte dia conſidere a nueſtro Señor Ieſu Chriſto, Redemptor de las almas, que es atributo ſolo à ſu diuina Mageſtad perteneciente: porque ſi el Hijo es Dios, el Padre es Dios, y el Eſpiritu Santo es Dios. Si el Hijo es Rey, el Padre es Rey, y el Eſpiritu Santo es Rey Si el Hijo es Padre de los fieles, el Padre es tambien Padre de todos los fieles, y el Eſpiritu Santo puede

de llamarſe Padre, pues lo criò todo con el Hijo, y con el Padre. Si el Hijo es Maeſtro, el Padre es Maeſtro, y el Eſpiritu Santo es Maeſtro. Si el Hijo es Paſtor, el Padre es eterno Paſtor, y tambien el Eſpiritu Santo es Paſtor Sacroſantiſsimo. Solo el titulo y renombre de Redemptor ſe deue ſolo al que redimiò, al que encarnò, al q̃ viuiò, y muriò por noſotros, que es al Hijo. En eſte dia pues, que por ſer Viernes es en el que recuerda la Yglesia la memoria de la Redempcion del genero humano. Conſidere à Chriſto nueſtro bien como á Redemptor, que es lo miſma que como a quien comprò cõ ſu ſangre precioſa nueſtra libertad perdida. Para eſto ha de ſuponer,

ner, que el genero humano cō la cayda del pecado de nuestros primeros padres, cayò de la mayor felicidad, à la mayor miseria que ha sucedido à humana criatura, pues cayò de la gracia de Dios que le criò, à la seruidumbre del demonio que le engañò: y la humana naturaleza que se hallaua coronada, se hallò cautiua; la razon, que tenia sujeto a sus pies el apetito, se hallò esclaua del apetito; y aquella armonia de potencias, facultades, y sentidos, tan hermosamente compuesta, tan marauillosamē te gouernada, en saliēdo de la gracia del Señor que la criô, se desbaratò, y se descōpuso lastimosamente, reuelandose las potencias contra la razō, los sentidos ministrando

do armas á las más afectas poten-
cias; y el demonio dando fuego à
los sentidos, con que breuemente
vino a vn desorden, y turbaciō in-
felicissimo. Esta mancha, y serui-
dumbre, ô miseria de los Padres,
sucediò inmediatamente a los hi-
jos, y sus descendientes. Porque
como la culpa, respecto del ofen-
dido era infinita, y la satisfacion
auia de ser infinita, y los mortales
son finitos, hallauāse afligidos sin
remedio, cautiuos sin precio, es-
clauos sin redempcion, pecadores
sin satisfacion: a lo menos tal, que
bastasse à aplacar a vn Dios infini-
tamente ofendido. Cōsidere, que
en este estado era mucho mas po-
deroso el Demonio que aora, co-
mo quien se hallaua con cierta ju-

risdiccion adquirida en los hombres con el primer desconcierto; y que aunque huuo, y auia en la ley Natural y Escrita muchos varones justos, santos, y buenos, y q̃ con verdaderas lagrimas lloraron su culpa, como lo hizieron los primeros Padres, y otros hijos y descendiẽtes suyos: todo esto no bastaua a satisfazer por el primer pecado: y el que mas conseguia era en triste destierro de la gloria, yr al seno de los Santos Padres, dõde la esperança sola los tenia consolados: en todo lo demas (como ausentes del sumo bien) tristes, y afligidos; desuerte, que el malo en aquellos tiempos se cõdenaua, y el bueno no se saluaua: y lo q̃ mas por el hazia la diuina misericordia,

dia, era reſeruarle con pena temporal de daño, ſin pena de ſentido en aquellas triſtes moradas.

Conſidere todo el mundo turbado, y ciego, eſclauo, y aherrojado como eſtaua entonces; los hõbres locos tras ſus deuaneos, y paſſiones; las paſsiones poderoſas, è inſolentes; la razon deſterrada, la verdad cautiua, la idolatria adorada, Dios ignorado, el pueblo de Iſraël perdido, lleno de malas doctrinas y errores, quales eran los de Fariſeos, y Saduceos, y otros hereges de aquellos tiempos, que eſcurecian, y confundian la verdadera ley q̃ Dios auia dado a Moyſen. Conſidere, que aun dentro de Ieruſalen dõde eſtaua el ſanto Tẽplo, ſe hallaua coronado el vicio,

poderoso el engaño, oluidada la ley santa, tantos mortales maltratados del demonio, y posseydos, como se ven en los Euangelios, q̃ es señal euidente de auer llegado aquel pueblo à suma desuentura y miseria: y si Ierusalé, Iudea, y Palestina se hallauã assi, q̃ era el pueblo escogido; qual estaria lo restante del mundo, en el qual no auia sino idolatriás, errores, y engaños?

Considere, que en este miserable estado la facultad de nacer en los hombres se podia tener por calamidad grandissima, pues naciã expuestos de conocido los mortales a no conocer a Dios: en medio de tantas tinieblas cõ que estaua escurecida la luz de la razon natural y sobrenatural, se hazian capa-

zes

zes facilmente de las eternas penas del infierno. En este tiempo, quando todo estaua tenebroso, y oscuro, quando el conocimiento espiritual no podia penetrar la nube espesa de los errores, y desuenturas con que estaua engañado el coraçon humano, quando auia llegado à su mayor colmo la malicia, y la infelidad: *Cum nox in suo cursu maneret*, quando la noche del oluido de Dios lo tenia todo en miserable estado, y confusion; entonces el Verbo eterno, Hijo eterno del eterno Padre, y de vna misma essencia con el Padre, y con el Espiritu Santo, vna de las tres Personas de la Trinidad Santissima, tomò à su mano la empressa de nuestro remedio, el reparo de nuestro da-

daño, la libertad de nuestro cautiuerio. Hizo lo inefable a toda criatura; lo inenarrable á toda lengua, lo inexplicable à todo entẽdimiẽto, lo que admiran los Angeles, lo que adoran los hõbres, lo q̃ todas las criaturas reuerencian. Encarnò en las puras entrañas de vna Dõzella, con cuya pureza no se puede cõparar otra pureza, cõ cuya santidad no es cõparada otra santidad. Esta Señora es la Virgen Maria; inmaculada siempre, santa siempre, pura, y mas que el mismo Sol resplandeciente siempre. Auiendo tomado carne humana el Verbo diuino en esta sacrosanta Virgen, dentro del termino comun a los demas hõbres, naciò en Belen de Madre Virgen, y siempre Virgen; pero

pero naciò el inmenso limitado, el impassible passible, el infinito finito, el incomparablemente rico sumamēte necessitado. Naciô en vn portal el Señor delos cielos; entre vnas pajas el Autor de las estrellas; entre dos irracionales el Criador de los Serafines.

Pàre aqui vn poco, y considere vna Madre Virgen con claro conocimiento, viendo en vn pesebre à vn Niño Dios y Hombre Hijo suyo, mirando en el la Humanidad manifiesta, y la Diuinidad oculta, porque quiso que lo impassible de la Diuiuidad, dexasse obrar a lo passible de la Humanidad. Que sentiria esta Señora? que diria? q̃ contemplaria? Considere al que ya desde la Encarnacion auia co-

mẽçado á ſatisfazer por noſotros,
que a los ojos del mundo mani-
fieſto,començò abiertamente á pa-
decer entre noſotros. Ya el frio ſe
atreue à ſu Criador; ya la eſcar-
cha laſtima à ſu Hazedor; ya las in
clemencias de los tiempos affligẽ
à ſu Ator. Vaya luego por la vida
de Chriſto adorando ſus paſſos,
venerando ſus piſadas. Veràle hu-
milde con ſus padres, apazible cõ
ſus deudos, amoroſo con ſus ciu-
dadanos, agradable, y benefico cõ
todos. Conſidere como va enſe-
ñando al mundo la vida eterna, ex-
plicando las dudas, fundando la
verdadera doctrina, eſtableciẽdo
la Yglefia. Mire como elige los
Apoſtoles, como los inſtruye, co-
mo los ſufre, como los corrige, co

mo los guia. Confidere como va cerrando la puerta à la ley Efcrita, y cumpliendo todo lo offrecido en ella con la ley de Gracia. Mire como forma los Sacramentos, y dexa al mundo el Bautifmo para la generacion efpiritual; la Confirmacion para la perfeuerancia en la Fè; la Penitencia para el reparo de nueftras caydas; la Orden para el vſo de los facrificios, y Sacramētos; el Matrimonio para la propagacion de los Fieles; la Eucharistia para el remedio de las almas; la Extrema Vncion para la falud tēporal y eterna de los enfermos. Confidere de la manera que va beneficiando la naturaleza, y purificando los elementos con fu perfona, y acciones fantifsimas; como

auyenta los demonios de los cuer
pos humanos, como los vence, co
mo los ata, como los destierra, co-
mo los enmudece. Mire como in-
troduze en las almas la luz espiri-
tual, como las ilustra con sus razo-
nes, como las instruye con sus pre
ceptos, como las enseña cõ su exẽ
plo; como cura las passiones, co-
mo destierra los vicios, como in-
troduze las virtudes: Considere
quan de espacio quiso el Redemp
tor piadosissimo obrar nuestra Re
dempcion: pues pudiendo en vn
instante con qualquiera de sus pe
nas remediarnos, y boluerse al cie
lo, quiso viuir treinta y tres años
padeciendo para redimirnos: de
suerte, que para nuestra Redemp-
cion bastaua vna gota de la sangre
de

de ſus venas, y para ſu amor no baſ
taron arroyos abundâtes que cor-
rieron de ſus llagas. Conſidere
atentamente lo que padeciò eſte
Señor, lo que ſufriò, lo que obrò.
Mirele Criador reſsiſtido de ſus
criaturas, Rey ofendido de ſus vaſ
ſallos, Padre perſeguido de ſus hi-
jos, Maeſtro injuriado de ſus oyê-
tes, Iuez mal juzgado de ſus ſubdi
tos. Conſidere a quâtos beneficiò
ſu mano, a quantos enſeñò ſu eſpi
ritu, à quantos remediò ſu conſe-
jo, à quantos ſanò, y reſucitò ſu bê
dicion. Mire como manifieſta ſu
Diuinidad para nueſtro remedio,
y la oculta para ſu reparo, pues ſe
mueſtra Dios al dar viſta à ciegos,
y ſe mueſtra Hõbre al padecer los
trabajos; ſe mueſtra Dios al conſo

lar á los ſuyos en el Tabor, y Hō-
bre paſsible al padecer en el Cal-
uario. Pudo como Dios dexar de
padecer, y quiſo padecer como
Hombre. Pudo como Hombre de
xar de ſanar, y reſucitar à los hom
bres, y quiſo obrar en eſto como
Dios. Al dar viſta á ſus criaturas
vſa de la juriſdiccion de Dios: al
perder la vida por ellas ſe dexa mo
rir como Hombre. Finalmente mi
re à eſte Redēptor glorioſiſsimo, y
benigniſsimo por ſus doloroſos
paſſos caminar á la muerte. Conſi
derele en el Caluario, y mirele cla
uado, y pendiēte en vna Cruz: mi-
rele como eſtá ſantificando el ay-
re con ſu aliento, purificando la
tierra con ſu ſangre, admirando el
cielo cō ſu amor, reparando el ge-
nero

nero humano con su muerte. Mire como desde aquella eminencia està animando à sus criaturas: *Tanquam aquila prouocans ad volandum pullos suos*. Como el aguila que enseña á bolar á sus hijuelos, à que amen, à que siruan, à que padezcan por su Criador. Mire como auiendo dado su espiritu à su eterno Padre, y alumbrado à Ierusalen con las tinieblas de aquel dia, lleuã el cuerpo santissimo decentemente cõpuesto á la sepultura, y el alma acompañada de Angeles va al seno de los Padres. Aqui puede considerar la alegria de los Patriarcas, el gozo de los Profetas de verse redimidos, y el furor y rabia de los demonios de verlos redimidos. Considere como despues resucita

este Señor, y como haze à los que eran guardas de su sepulcro, testigos de su Resurreccion. Considere luego como se manifiesta, como consuela à su Madre, se dexa ver à los Apostoles, confirma à los Discipulos, los buelue à enseñar, e instruyr á todos. Mire como los embia á predicar al mundo, como les llena đ gracias, y como enriqze de dones, y à mas desto les promete la venida del santo Espiritu. Finalmente mire como se despide dellos, como les da su bendicion, y acompañado de aquellas venerables almas que sacò del Limbo, sube triunfante á la diestra del Padre, haziendo penetrable el cielo, accessible la gloria con la Redēpciō, q̄ antes estaua tā inaccessible.

y cerrada con el pecado. Confidere atentamente eftas mercedes q̃ Dios ha hecho al humano genero, y boluiendo al eterno Padre, bañados en lagrimas de amor los ojos que le miran, y en fentimiento, y amor el coraçõ que le adora, le diga: *O ineſtimabilis dignatio charitatis, vt ſeruum redimires, filium tradidiſti!* O eterno Padre del eterno Hijo! ineftimable es el afecto de vueftra inmenfa caridad. Para refcatar el efclauo cautiuays el Hijo! Para q̃ la criatura goze padece el Criador! Para que viua el fieruo muere el Señor. O eterno Hijo del eterno Padre! quando tan inefable fineza tengo de feruir? Vos, Señor, por mis pecados padecifteys, por mis

culpas penasteys, por mis errores satisfazisteys, por mis desconciertos moristeys, por mi gloria resucitasteys. O Autor de mi Redempcion! recebid este coraçon que os adora, esta alma que os reuerēcia. Que puedo yo daros en satisfacion de lo que no tiene humana satisfacion? Lo mismo que hizisteys os offrezco, lo mismo q̄ obrasteys os aplico, lo mismo que sacrificasteys os presento. Quisiera Iesus mio, padecer lo que padecisteys, solo por offrecerlo á lo que padecisteys. En mi se emplearian bien los dolores, pues los merezco; no en vos inocētissimo Señor, que por culpas agenas fuysteys condenado, por pecados agenos herido, por delitos agenos cruci-

fica-

ficado. No basta el sentimiento q̃ os causò mi culpa, sino que á el se huuo de añadir la pena? Quien viò jamas tal fineza, Iesus mio, que el ofendido á quien se deue la satisfacion, offrezca la fatisfacion? O inestimable caridad! O afecto incõprehensible de bondad! Quando yo esperaua el castigo me days el remedio; quando estaua temiendo la justicia me repara la misericordia. El delito que suele abrir el camino a la pena, lo abre á la felicidad. Crucificado, bien mio, yo os adoro. Resucitado os reuerencio. Glorificado os amo, os bendigo, y alabo, aora, y por todos los siglos de los siglos.

Amen. Amen.

(?)

# HVESPED.

## DEL ALMA.

*Et delitiæ meæ eße cum filijs hominum.*
Prouerb. 8.

## SABADO.

ESte dia considere a Christo nuestro biẽ, como à Huesped de su alma en el respeto, pero como à Señor en la jurisdiccion: de suerte, que para tratarle con reuerencia, y renouar el amor, le mire como Huesped, y para conseruarle eternamente, y no venir en que se le vaya, tengale siempre, y detẽgale como à Señor. Cõsidere pues, que le ha llegado vn Huesped, à quien

quien infinitamente deue, á quien ſumamente ama, y en quien concurren todas las conſideraciones que pueden imaginarſe, de amor, de reſpecto, de reuerencia, de atécion, y deſvelo a ſu ſeruicio. Conſidere ſi huuieſſemos de hoſpedar á nueſtro Rey y Señor en nueſtra caſa, lo que la aliñaramos, lo que la limpiaramos, lo que nos compondriamos; no ſolo la luzimos con nueſtras mejores alhajas, ſino que las buſcamos preſtadas para componerla, y ſi es neceſſario, la reparamos, y edificamos de nueuo, hazemos apoſétos, mudamos tabiques, y boluemos (como dizen) lo de arriba abaxo. Pues ſi eſto ſe haze por vn Rey de la tierra, que deue hazerſe por vn Rey del
cielo?

cielo? Si esto por vn Rey humano, que se ha de hazer por vn Rey diuino? Si esto solo por quien es su Rey, que deuemos a quien con ser Rey es Dios, Padre, Maestro, Amigo, Redemptor? Considere, que este diuino Huesped no viene con la Magestad, y grandeza manifiesta sino dissimulada: desuerte, que es Dios, y no lo parece; es Rey, y lo encubre; es Criador, y lo oculta. Y siendo assi, que todo lo tiene dentro de si, nada menos parece q̃ lo que es, y nada menos es que lo que parece. Considere, que aunq̃ esto passa desta manera al sentir de los sentidos; pero q̃ es todo lo cõtrario al creer delas potencias, y al aprouechar del alma: porque el que no parece Dios por los accidentes,

cidentes, es Dios en la ſubſtancia, lo conocemos en la Fe, y lo experimentamos en los effectos. Pues aunque ſe diſsimula al ſentido, ſe manifieſta al aprouechamiento: y el que es recebido manjar, obra en entrando como Dios; gouierna como Rey, acaricia como Amigo, regala como Amante. Conſuelame ſumamente, y me anima ver manifieſtamente las riquezas que eſte diuino Hueſped dexa en la caſa donde entra, ſi amoroſa, y decẽtemente ſe le recibe, y hoſpeda. Conozco algunas almas que las vi andar ciegas con ſus paſsiones, diſtrahidas con ſus vanidades, torpes con ſus vicios; y en auiendo frequentado los Sacramentos, y con deuida diſpoſicion recebido

en su casa este soberano Huesped, hazen tan estraña mudança, que lo que antes amauan aborrecē, lo que antes seguian huyē, lo que antes abraçan abominan. Consuelame esto sumamente; no solo por lo que en ello resplandece, y se cōfirma la Fè sino por lo que se enciē de la caridad, y se alienta la esperança. Bien se vio enel dichoso Zacheo, que apenas entrò este eterno Huesped en su posada, quādo al que hallò Publicano dexò santo; al auariento, limosnero; al perdido, discipulo: y no entrò nuestro benignissimo Iesus en su pecho, sino en su casa; que hiziera si entrara como en nosotros en el alma, y en el cuerpo? Que bien que pagò el hospedage á Lazaro, y à

ſus hermanas! A Lazaro reſucita, à Magdalena conuierte, à Marta mejora. Con eſtos exemplos ſoli cite ſu atencion, y deſpierte ſu eſperança à recibir dignamente, y eſperar cõfiadamẽte en eſte Hueſped ſuauiſsimo: tẽgale la caſa deſocupada por motiuo de mayor fineza; ſolo cuyde de ſu limpieza: no tiene que aliñarla con alhajas, antes la vazîe dellas, que ſu diuina Mageſtad la adornarà, la compondrà, y enriquecerà. Quien puede adornar ſu alma dignamente para recebir tan gran Hueſped? Aun a los Reyes de la tierra dexamos que ellos miſmos compongan la caſa, y que todo lo diſpongan a ſu modo. Y aſsi ſu cuydado ha de emplearſe en limpiar la alma de peca
dos

dos, de imperfecciones de propiedades, de afectos; en llorar con la contricion, en aplacar con la satisfacion, en agradar con la enmienda, en vaziar su coraçon de todo amor á lo temporal; en tener lo desocupado de todo lo que no es Dios; desuerte, que no aya cosa en el que no sea Dios, ni afecto humano que embarace á Dios, ni desaliño q̃ desagrade a Dios. Hecho esto, y dispuesto à recibirle, y hospedarle, resignada, humilde, y amorosamente, aguarde á la puerta de su alma à este diuino Huesped, y cõ las llaues de su aluedrio en las manos, arrodillado, y entregandoselas, le haga vn amoroso razonamiento, diziendole.

Huesped soberano, a quiẽ con

toda reuerencia adoro, con toda veneracion recibo, y en lo mas intimo de mi alma hoſpedo, y alabo. En eſtas llaues os offrezco quãto tengo, y quanto ſoy; quanto valgo, y quanto puedo; quanto poſſeo, y quanto deſſeo; quanto eſtimo, y quanto amo. En ellas os entrego, Señor, mi libertad: cõ ellas podreys, eterno Hueſped, cerrar mi coraçon á todo lo temporal, y abrirlo á todo lo eterno; cerrarlo à mis deuaneos, abrirlo à vueſtras virtudes; cerrarlo al amor humano, y abrirlo al amor diuino. Hueſped ſuauiſsimo de mi alma, en eſtas llaues os entrego mi alma, vos aueys de ſer el Rey q̃ la aueys de gouernar, el Padre q̃ la ha de amar, el Alcayde que la ha de guardar. Vos

Iesus mio, que entrays Huesped, aueys en ella de viuir amante. Mirad, dulce bié mio como entrays, porque no aueys de salir: *Non dimittam te donec benedixeris mihi*. No os tengo de dexar, Señor mio, hasta que me lleueys con vuestra eterna bendicion, a vuestro eterno gozo; aunque os reciba con la reuerécia de Huesped, aueys de quedar con el dominio de Padre, con la superioridad de Rey, y con la grãdeza de Dios, cõ la llaneza de Esposo, con el cuydado de Maestro, con los effectos de Redemptor. Quisiera yo, Huesped celestial, q̃ hallarays en mi alma para ser seruido en ella, la pureza de vuestra Madre santissima, la esperança de los Patriarcas, el zelo de los Profetas,

la ſantidad de los Apoſtoles, la Fè de los Martyres, las penitencias de los Confeſſores, la caridad de las Virgines. Quiſiera yo que hallarays quantas virtudes ha dado vueſtra bondad, quantas perfecciones ha concedido vueſtra liberalidad, quantos ſantos afectos ha repartido vueſtra caridad. Pero ya mi Dios, que yo no tengo eſto, os offrezco lo que vale mas que eſto; os offrezco vueſtras penas, os preſento vueſtros trabajos, os repreſento vueſtras llagas. Eſto, Señor, que al padecerlo fue todo vueſtro, al lograrlo es todo mio; pues para mi ſe cauſaron vueſtras llagas, en mi ſe logran vueſtros trabajos, à mi defiendē vueſtras heridas, mis culpas borra vueſtra ſangre, y à mi

alma viuifica vueſtra muerte: y aſſi entrad, Hueſped mio, entrad en eſta alma que os adora, en eſte pecho que os recibe, en eſte coraçō que os venera, y que no deſſea ſino amaros, ſeruiros y adoraros, viuir, y morir en eſta vida alabando, y en la otra glorificando à vueſtra diuina Mageſtad, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen, Amen.

# SEGVNDA SEMANA.

# SACERDOTE.

*Non per sanguinem vitulorum, & hircorum sed per proprium sanguinem introiuit semel in Sancta.* Heb. 9.

## DOMINGO.

CONsidere este dia à Christo nuestro bien, como a Sacer dote eterno, segun la ordẽ de Melchisedech; que es dezir vn Sacerdote diuino, à quien no se le conociò Padre ni Madre: y es assi, que Iesus suauissimo por la natu-

raleza diuina no tuuo Madre, y por la humana no tuuo Padre. En la generacion eterna fue Hijo eterno del Padre sin Madre, y en la Encarnacion santissima fue Hijo de la Virgen Maria sin Padre; de suerte, que se puede dezir con toda verdad, que no tuuo Padre ni Madre: porque en quanto Dios, es Hijo de Padre sin Madre, y en quanto Hombre, es Hijo de Madre sin Padre. Y tambien se puede dezir con la misma verdad, que tuuo Padre, y Madre: Madre en quanto Hombre, y Padre en quanto Dios. Considere pues este admirable y sacro santo Sacerdote, que para sacrificar por nosotros, no se contentò con vestirse los ornamentos de la Humanidad sobre la persona, y su pues-

puesto de la Diuinidad, sino que estos mismos ornamẽtos para hazer el sacrificio mas propicio, y dar mas fuerça a nuestro remedio, los adornô à su costa de marauillosas labores, quales fueron las sagradas penas de su Passion dolorosa; y sobre todo encarecimiento, sangrienta, y atribulada. Considere que deuemos a vn Sacerdote que no con sacrificio incruento como sacrificamos los Sacerdotes de la Yglesia, y sin dolor, ni sangre propia, sino cõ sacrificio cruento, y con su sangre misma, con sus penas, con sus dolores, con su vida, y muerte, haze propicio al Padre eterno, justamente indignado cõ nosotros. Quando cõsidero al Hijo de Dios en el Altar de vna Cruz

penando, y agonizando por mi redempcion. Quando le contemplo con la Caſulla de aquella infame tunica, que los peruerſos Iudios le puſieron para hazer burla del Verbo eterno humanado: aquella Eſtola del cordel que puſieron en ſu ſacroſanta gargãta, para arraſtrarle violentamente al ſuplicio cõ la Cruz: el Manipulo, y cordel atreuido conq̃ ataró ſus liberales y diuinas manos en la coluna: el Cingulo, y cordeles con q̃ le ataron en el Huerto: la Alua de la veſtidura blanca, que el impio Herodes le hizo poner para burlar del Saluador: el Amito, ò velo con que cubrieron ſus ojos, para laſtimar, y ofender ſu perſona ſacroſanta: la Corona de eſpinas con que atrauef-

uessaron sus sienes, y ensangrenta-ron su rostro; y que este Sacerdo-te sumo no dize, ni celebra este sa-crificio con ceremonias breues, y descansadas, y de tan poca fatiga á la naturaleza, como las celebran sus Sacerdotes, siendo assi que es-tas bastarã para nuestro remedio; sino que celebra este inefable sa-crificio con las mas penosas, y do-lorosas acciones, con los trabajos mas crudos, y desapiadados que caben en carne humana y mortal. Quando esto considero, confiesso que parece que se me parte el co-raçon de pena, de que no estèmos atentos a esta Missa y sacrificio, ni amemos, ni obedezcamos a este Sacerdote beneficentissimo. Cõ-sideremos, que aficion, que amor,

que correspondēcia arde en nuestro coraçon, en viēdo que padece por nosotros qualquiera criatura, y mas quando con lo mismo que padece nos ayuda, y con sus dolores nos alienta, y cō sus penas nos descansa. O Sacerdote eterno! si esto es assi, y son afectos naturales los que nos lleuan à esta honesta, y deuida correspondencia entre las criaturas, como nos falta para el Criador? Que desmerecen vuestras penas? vuestras fatigas? vuestros dolores? Que aq̃lla atencion que vnos con otros tenemos nos falta con vos? Lagrimas de sangre llore mi desconocimiento, y sangre de mis venas mi ingratitud. Considere q̃ toda la vida de Christo nuestro bien es vn sacrificio, y

vna Missa celebrada por nosotros, Pues que es la inuocació con que el Sacerdote se santigua para començar la Missa, sino llamará la Sãtissima Trinidad, para que assista à este mysterio, por auer assistido en el de la Redépcion, el Padre dis poniendo, el Hijo obedeciendo, y y el Espiritu Santo concurriendo, y cooperando en la voluntad, y en el amor con el Padre, y cõ el Hijo? Que es el *Introito*, sino la voluntad, y desseos con que los Patriarcas y Profetas esperaron la venida del Mesias, y el ser remediados con esta santa Missa, y Sacrificio? Que son los *Kirie eleyson*. sino dezir: *Señor tened misericordia de nosotros*: y estas erã las vozes que aquellos santos Patriarcas y Profetas dauan,
para

para que el Hijo eterno viniesse à alçarles aquel penoso destierro: Que es la *Gloria in excelsis*, sino las alabanças celestiales que en el Nacimiento deste diuino Sacerdote començaron a cantar los Angeles, alegrando la naturaleza humana con las primeras luzes de su Redempcion? Que representan las acciones que se dizen en la Missa, sino las oraciones que en su santa vida hizo nuestro Saluador? Que significa la *Epistola*, sino la predicacion del Bautista, que yua como Luzero alumbrando los hombres para que viessen el Sol celestial q̃ le venia siguiendo? Que es el *Euangelio*, sino la doctrina, y obras marauillosas que el Redemptor de las almas hizo en carne humana?
Que

Que significa el *Credo*, sino la predicacion de los Apostoles? Y el *Offertorio*, sino la promptitud con que el Verbo eterno se offreciò à padecer, porque no padeciessemos nosotros? El *Prefacio* está representando su entrada triunfante en Ierusalen, y la inocente musica de los niños de aquella santa ciudad, que cantauan: *Benedictus qui venit in nomine Domini, Osanna in excelsis*. El *Canon*, es la representacion de la Pasion santissima. La *Consagracion* significa la muerte de Christo, que se consagrò en la Cruz por nosotros al Padre eterno. Y el alçar la *Hostia consagrada*, como le leuantaron en la Cruz. El darse en los pechos el Sacerdote, manifiesta la contricion con que algunos hirieron sus pe-

chos,

chos, viendo, y reconociendo à Christo nuestro bien crucificado, verdadero Dios y Hombre, y que ellos auian sido los culpados en su muerte. El consumir el Sacerdote, que otra cosa significa, sino el consumar el Señor nuestra Redẽpcion con su muerte? Y el recibirle con reuerencia en su pecho el Sacerdote, poner al Saluador enel Sepulcro. La *Antiphona* que se dize despues de la comunion, explica la alegria de los Apostoles, viendo resucitado al Maestro que vieron muerto. Las oraciones que se dizen despues, señalando estan las acciones que el Saluador hizo despues de su Resurreccion, para manifestar mas la verdad del mysterio. El despedir el pueblo con las

palabras: *Ite Missa est*, no es otra co
ſa, ſino declarar de la manera que
el Señor ya reſucitado embiò a
predicar al mundo los Apoſtoles.
Y la bendicion que el Sacerdote
da, es en repreſentacion de la que
ſu diuina Mageſtad les diò a ſus
Diſcipulos en ſu glorioſa Aſcen-
ſion; y juntamente la venida del
Eſpiritu Santo ſobre ellos. El Euã
gelio de ſan Iuan eſtà manifeſtan-
do la promulgacion de la ley de
Gracia, y de la manera que dieron
a conocer al mundo los Apoſto-
les tan inefables myſterios. Todo
eſto atenta, y deuotamente conſi-
rado, gran motiuo da a venerar eſ
te diuino Sacerdote, a reuerenciar
y agradecer eſte admirable ſacrifi
cio, à reconocer, y engrandecer
eſta

esta suma liberalidad, à dezir con verdadero sentido, y tierno afecto desde lo intimo de su coraçon.

O eterno Sacerdote, que no os contentasteys con ser Sacerdote, sino que os hizisteys sacrificio por nuestro remedio! O Sacerdote sumo, que no con la sangre de los animales, como la ley Antigua, sino con vuestra misma sangre entrasteys en el Santuario de vuestro Padre eterno cõ las almas, que con vuestra sangre redemisteys, y saluasteys! O inefable Sacerdote, que no como los de la Yglesia, primero han de propiciar à Dios por las culpas, y luego por las agenas, sino que todo el torrente de vuestros merecimiẽtos infinitos, se lo-graron en nuestro remedio! O Sa-

cer

cerdote ſanto, y bendito, que eſtays meditando entre vueſtro Padre, y entre vueſtras criaturas, y no os contentays con interceder, ſino con morir por ellas! O Sacerdote ſacroſanto, que tomaſteys ſobre vueſtra inocencia nueſtros pecados, para ſatisfacer por los miſmos que os auian ofendido con ſus enormes pecados! Las pieles de Eſau os veſtiſteys diuino Jacob, para adquirirnos la bendiciō de vueſtro Padre, y el mayorazgo de vueſtras eternidades. Quien deſuiò los rayos que vueſtro Padre tenia preuenidos contra el linage humano? Quien ligò las manos a ſu juſticia? Quien inuoca ſu miſericordia? Quien fomenta ſu caridad? Quien promueue ſu benig-

nignidad? Quien haze que a los q̃ antes miraua como enemigos, abrace como hijos? Quien, Sacerdote eterno, sino vuestro sacrificio! O inefable Sacerdote, valgame vuestra propiciacion, remedieme vuestra Passion, labeme vuestra sangre, viuifiqueme vuestra vida, mortifiqueme vuestra muerte, alumbreme vuestra Resurreccion, y lleueme á adoraros à la gloria de vuestra Ascension, y à alabaros, y ensalçaros por todos los siglos de los siglos Amen.

Amen.

# ESPOSO.

*Nunquid poßunt Filij Sponſi lugere, quando cum illis eſt Sponſus.*
Matt. 9.

## LVNES.

ESte dia ha de cõſiderar a Chriſto nueſtro bien, como a Eſpoſo de ſu alma, amarle, y ſeruirle, cõ toda la reuerencia, fineza, y atenciõ que vna Eſpoſa ſanta, y perfecta, ama, y deue amar à ſu Eſpoſo. Para eſto cõſidere las finezas q̃ à eſte ſuauiſsimo Eſpoſo deue ſu alma, lo que le ha coſtado el buſcarla, el hallarla, el redimirla, y celebrar eſte ſanto, y eſpiritual deſpo

ſorio con ella. Porque aſsi como el myſterio de la Redẽpcion preſupone el de la Encarnacion, pues no pudo morir ſin encarnar, aſsi el eſpiritual deſpoſorio de Chriſto con el alma, preſupone el myſterio de la Redempcion, pues ſe celebrò eſte miſtico deſpoſorio enel Ara de la Cruz, redimiendola con ſu precioſa, y doloroſa muerte. De ſuerte, que eſte diuino Eſpoſo, para celebrar eſte eſpiritual matrimonio, primero criò el alma, y luego la redimiò; deſpues la llamò, y preſeruò; y vltimamente la vniò myſterioſamente conſigo. Mire ſi ſerà razon, que vna eſpoſa ſea fiel á Eſpoſo que con tan inefables finezas la preuino; con tan grandes beneficios la diſpuſo; á tan admira
ble

ble estado la eligio. Admirame el loable respecto cõ que la santa Esther trataua al Rey Assuero, pareciendole, q̃ era digno de toda veneracion, por auerla elegido por su esposa entre todas las hijas de sus vassallos: y era el Rey Assuero vn hõbre corruptible, y mortal, y su Reyno caduco, y perecedero. Pues à este respeto, q̃ deuerà esta alma à este Esposo, q̃ siendo Dios eterno, la eligiô para corona inmortal; y no como Assuero, primero la hallò graciosa à sus ojos, y luego la eligiò, sino q̃ primero este Señor, hallandola sin gracia, ni ornamento, la dio ornamẽto y gracia, y luego la coronò: desuerte, q̃ este diuino Esposo enriq̃ce cõ sus beneficios à la Esposa, la dota con sus dones,

y la hermosea con sus virtudes, y la elige con su amor: no basta humana ponderacion à poner en deuido punto lo que haze Dios por vna alma, no solo quando estaua perdida para redimirla, sino quando esta redimida para conseruarla: Con que perseuerantes recuerdos que la llama; con que cõstantes auisos la aduierte; con que dulces inspiraciones la caricia; cõ que clemẽtes entrañas la perdona con que suaues fauores la entretiene. Cierto que entiendo, que vna de las causas para que las almas santas y justas, y que hazen vida interior, y perfecta, lo passan tan alegres, y perseuerãtes en vna vida, que à los ojos de la carne es y parece tan aspera y desapazible;

es por la suauidad y regalos, por la dulçura interior, y purissima cō que este suauissimo Esposo acaricia, anima, conserua, entretiene, y recrea á sus almas. Y a esto parece que mirò el Señor, quando dixo haziendo banquete á las almas cō los manjares celestiales con que sustenta à su Esposa. *Gustate, & videte, quoniam suauis est Dominus*. Hijos de los hombres, que andays desatinados por los gustòs penosos q̃ ofrece el engaño à la naturaleza, gustad, y vereys los gustos de la gracia, *Gustate, & videte*. No huyays por la corteza de la mortificacion de los gustos de la vnion, *Gustate, & videte*, gustad, y vereys en el trato interior de vuestro Esposo vna alegria sin relaxacion, vn gusto sin ço-

çobra, vn deleyte sin sobresalto, vna felicidad sin fatiga: *Gustad, y vereys* vna amistad sin peligro, vna correspodencia sin embaraço, vna vida sin muerte, vna corona sin riesgo, y vn Reyno sin fin. *Gustad, y vereys* darse las manos la felicidad, y la eternidad, la amistad, y la verdad, la constancia, y la fidelidad, la alegria, y la caridad. *Gustad, y vereys* que leues son los trabajos, que téplados los disgustos, q̃ breues los pesares, q̃ moderadas las tribulaciones, que alegres las penas. Considere siendo todo esto assi (como verdaderamente passa, y qualquiera que siguiere esta soberana vereda lo platicará, y tocará con las manos) la obligacion en que se halla esta Esposa de hazerse cada dia

mas

mas agradable à los ojos de su Esposo. Cósidere la reuerécia, y respeto con que se trata á las Reynas de la tierra, solo por los resplandores de grandeza que reberuerã en ellas de la cara de su Esposo. Y de aqui puede colegir el cuydado y decencia cõ que deue tratar vna alma que tan interiores influencias recibe del Esposo eterno, q̃ viue, y reyna en ella. Considere el amor y fidelidad con que siruen en el mundo à sus maridos las esposas que tratan de perfeccion y virtud, y tal vez siendo ellos muy relaxados y perdidos; y á este respeto mire lo que deue vna alma à vn Esposo tan liberal, tan atento, tan leal, tan amante, tan fino, y tan benefico.

O eterno Eſpoſo de las almas le diga. Quien agradecieſſe vueſtras miſericordias? Quiẽ ſiruieſſe vueſtros fauores? Quien reconocieſſe vueſtros beneficios, y adoraſſe vueſtras finezas? Vos, Eſpoſo mio, del talamo de las eternidades baxaſtes al talamo de vn peſebre para ſaluarme; ſubiſteys al talamo de vna Cruz para redimirme yos que daſteys en el talamo de la Eucharistia para remediarme: yo os offrezco para talamo mi alma, Eſpoſo mio, en donde como en las eternidades os alaben los Serafines; como en el peſebre os adoren los Reyes; como en la Cruz os confieſſen los elementos; como en la Eucharistia os enſalcen las criaturas. Quiſiera yo, dulce Eſpoſo mio, q̃

fue

fuera mi alma digna morada vues tra. Quisiera como digna Esposa seruiros, como digna Esposa venераros, como digna Esposa adoraros: pero lo que yo no puedo aueys de hazer vos, Esposo soberano: vos aueys de purificar mis imperfecciones, perdonar mis ausencias, corregir mis inclinaciones, alentar mis tibiezas. A quien le està mejor, Esposo mio, ser vuestra, que à mi? Por ventura puede dar la corrupciõ mũdana la vida eterna que vos me offreceys? Hallarè en sus engaños vuestra verdad? En sus riesgos vuestra seguridad? En su perdicion vuestra caridad? En sus miserias vuestra felicidad? O dulce Esposo mio, solo en vos se halla lo bueno, lo dulce, lo grãde,
lo

lo cierto, lo santo; hazed Esposo mio, que viua à la luz que me days Hazed q̃ obre à las inspiraciones con que me gouernays. Hazed q̃ execute los santos impulsos con q̃ me animays. Que me importa, Esposo mio, el auer visto el camino si no lo sigo? el embaraço si no lo escuso? el daño si no lo euito? Será testigo esta luz de mi ceguedad. Será fiscal de mi iniquidad. Serà Iuez de mi maldad. Dulcissimo Esposo mio, no os contenteys con poner luz en mis ojos para miraros; dad fuerça à mis passos para seguiros; gracia á mis manos para seruiros; feruor á mi coraçon para amaros. Quantas vezes Esposo mio, os he oydo llamar à mis puertas, diziendo, *Aperi Sponsa mea, Columba mea.* Quã-

tas vezes cubierta essa cabeça diuina de escarcha de penas, os adoraron en mis vmbrales las primeras luzes del dia, y yo ingrata dormia entõces en el sueño mortal de mi oluido. Aora Esposo os busca la esposa, y conociẽdo su ingratitud solicita vuestro amor; si desconocida os perdio, agradecida os busca; si ingrata os dexò, enamorada os llama. Nunca essas entrañas de misericordia se defendieron de la cõtricion, ni se resistieron á la enmienda. Yo, Esposo mio, os offrezco con la enmienda la vida, con la vida el alma, con el alma el desseo ardiente de seruiros, de adoraros, de ensalçaros, y glorificaros aora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

AMI-

# AMIGO.

*Venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis.*
Prouer. 9.

## MARTES.

CON cuydado pudiera entrar en la consideracion deste dia, poniendo delante à Christo nuestro bien como Amigo; titulo de tanta llaneza, y familiaridad, si su diuina Mageſtad no nos huuiera dicho a sus fieles: *Vos amici mei estis, si feceritis quæ præcipio vobis.* Si hazeys lo que yo os mando, vosotros sereys mis amigos. Considere pues este

este dia, que viue, y assiste, y ha de recibir en su casa y coraçó vn Ami go verdadero y seguro, vn Amigo que en la essencia es Dios, en la grã deza Rey, en el parentesco Padre, en la fineza Amante, en la reuerécia Sacerdote, en el mysterio Re- demptor, en la instruccion Maes- tro, en la cortesia Huesped: y que cõ todos estos titulos le ha de agas sajar, y recibir en su casa, y pecho. Considere q̃ es vn Amigo á quien tã nobles amistades deue, vn Ami go, que desde el Primer instante de su creacion, hasta el punto en q̃ se halla, nunca le ha perdido del lado. Este es el Amigo, que antes q̃ naciesse le conseruô de las calami- dades á que esta sujeta la humana naturaleza, para malograrse. Este

Amigo es el que se hallò en su nacimiento, y le abriò los ojos para que viesse lo criado. Este es el Amigo que le dio dados los primeros alientos, y con ellos la facultad de viuir. Este Amigo es el que le librò de las miserias a que está expuesto en la infancia el desarmado cuerpo de vna inocente criatura. Este Amigo es el que dio las primeras luzes á su discurso, el que puso en su entendimiento la lumbre natural, para que abraçasse lo bueno la voluntad, y aborreciesse lo malo. Este Amigo es, el que començò á ayudar al alma contra las inclinaciones del cuerpo, el que en las primeras batallas se puso de parte de la razon, dexandole siempre libre el aluedrio, porque lograsse el me

rito

rito, y fuesse coronado el trabajo. Este es el Amigo, que viẽdole muchas vezes vencido, no sossegaua, hasta reduzirle, y boluerle a poner en pie cõtra los tres enemigos del alma, y el que tantas vezes le conseruò la vida que yua à quitarle su enemigo, porque muriesse en los braços de la culpa. Este Amigo es el q̃ en tantas reincidencias nunca ha faltado de recordarle cõ sus auisos, de instruyrle con sus consejos, de alumbrarle con las inspiraciones, de alentarle consus auxilios. Este Amigo es el que despues de tan varios casos, miserias, calamidades, mudãças, y caydas como hã passado por su alma; vltimamente le ha dado algũ aprecio de lo eterno, y algun conocimiẽto de lo po

eo que importa lo temporal; final-
mente, este Amigo es el fino, el
constante, el verdadero, el leal, el
seguro, el exemplar de toda ver-
dadera amistad y fineza. Conside-
re que amistad llega a las amista-
des que este Amigo le ha hecho,
y a lo que ha trabajado, y padeci-
do por su alma. Celebra la antigue
dad la fineza de vn amigo, que per
dio la vista porque no sacassen los
ojos a otro amigo: perdiò la vista;
pero quedòle la vida: à otro, que
porque su amigo quedasse libre se
puso en catiuidad: quedò cauti-
uo; pero viuo. O eterno, y ver-
dadero Amigo, Autor, y Señor del
linage humano, que differẽtes son
vuestras finezas! No os contentas
teys, traydo de la noble amistad
que

que contraxisteys en la creacion cō los hombres con remediarlos, sino con hazeros Hombre, que fue mas que morir hecho Hombre. Alabo de todo mi coraçon, y venero el beneficio inefable de la Redempcion con vuestra muerte dolorosa; pero mas admiro el de la Encarnaciō, con el qual entrasteys en vida tan trabajosa, pues mayor fineza obrò vuestra caridad siendo Dios en hazerse Hombre, que siēdo ya Hombre, ponerse en vna Cruz por el hōbre, quanto ay mas distancia desde Dios al hombre, q̄ desde el hombre a la muerte. Considere que haria el dia que en su casa tuuiesse vn amigo, en quien concurriessen circunstancias de tā to amor, y agradecimiento, de tan

ta estimació y respeto, q̃ lexos estaria de enojarle, lo q̃ procuraria agassajarle, y regalarle; y mas si en lo mismo que el hiziesse por su regalo cõsistiesse su mayor felicidad Este cuydado ha de poner este dia en agradar, y seruir a nuestro Señor, en tenerle muy presente, en medir, y regalar cõ su santa voluntad, las obras, y pẽsamiẽtos, y palabras: desuerte, q̃ no obre cosa dudosa, q̃ no la ponga á la cẽsura deste Amigo infinitamẽte sabio, y por la regla de su santa ley, y lo q̃ tiene establecido en su Yglesia; vaya siguiẽdo las santas aduertencias, cõ q̃ le amonestara, y los auisos conq̃ le guiara, la luz interior cõ que le gouernará: no solo vaya obrando por su seruicio quãto obrare, sino

que con sentidas, y amorosas razõ
nes se lo vaya aplicãdo, y diziẽdo.

Recibid, Amigo eterno delas almas, esta alma q̃ se niega à toda humana amistad: q̃ solo a la vuestra se entrega: q̃ reconoce y cõ caras experiencias le consta, quan engañosas son todas las amistades dela vida, y q̃ en quantas no assiste vuestra amistad, se va criando la muerte. Vos, dulcissimo Señor dezis, q̃ seremos vuestros amigos, si hazemos lo q̃ mandays. Yo eterno biẽ quiero hazer lo que me mãdays, y quiero ser vuestro amigo. Vos, Amigo suauissimo, combidays à las almas al mãjar sabroso de vuestro cuerpo, á la bebida mysteriosa de vuestra sangre: yo dulce bien quiero ser tãbien vuestro cõbidado. O

Señor mio, veſtidme la veſtidura
nupcial, no me eche vueſtra juſti-
cia del bãquete adonde me pone
vueſtra clemẽcia. Menos hareys li
beral, y eterno amigo en adornar
el alma q̃ redimiſteys, q̃ hiziſteys
en redimirla. Si quando el linage
humano os eſtaua crucificãdo, vos
le eſtauays remediãdo, quãto mas
aora q̃ os confieſſa, y reconoce, le
aplicareys las finezas q̃ hiziſteys
por el entonces. Mas os coſtò jun-
tar aquellos teſoros, q̃ os coſtará
el repartirlos. Yo Ieſus mio, os of-
frezco mi alma à eterna aliança, á
vna negacion eterna de lo que no
fuere vos, á vna entrega eterna de
adoraros, de amaros, y enſalçaros
en eſta, y en la otra vida por todos
los ſiglos de los ſiglos. Amẽ. Amẽ.

# SEÑOR.

*Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ ſuæ ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum, donec miſereatur noſtri.*

Pſalm. 122.

## MIERCOLES.

ESte dia conſidere à Chriſto nueſtro biẽ, como à Señor natural ſuyo, porque le criò, porque le comprò, y porque le ſuſtenta, ampara, y defiende. Cõſidere pues las obligaciones que tiene vn buẽ criado à ſu amo, vn buen eſclauo à ſu Señor. Mire que de exemplos ay en el mundo de eſclauos que ſe han dexado hazer pedaços por ſus

señores, y que de criados han perdido la vida, y la hazienda por sus amos: y de aqui saque motiuo para alentar su tibieza, y hazer feruoroso su amor. Considere tambien, q̃ el esclauo con menos obligaciones es fiel; pues aunque le sustenta, y tiene en su familia el Señor: pero es dentro de la seruidumbre, y perdido lo mas amable à la vida, que es la libertad humana. Pero este Señor Benignissimo, no solo no nos trata como esclauos, sino que nos librò de la seruidumbre durissima en que estauamos por el pecado a costa de su sangre, y vida: y aũque le somos esclauos en el dominio, nos tiene por hijos en el afecto. Y en esta consideracion ha de fundar el amor, y temor

mor que le tuuiere; de suerte, que sea mas de vn coraçon agradecido y noble, que no de temor seruil, y villano; pues quien tiene tantos motiuos generosos para que ame y respete a este diuino Señor, no obraria con decencia si escogiesse los mas seruiles y baxos. Bueno es temerle, porque enojado no le eche a las penas del infierno. Bueno es y santo: pero mejor es amarle; de manera que se tema mas su disgusto, que su castigo; que tema mas tenerle enojado, que verme yo castigado. El temor que ha de tener es el filial; porq̃ en obligaciones de esclauo, ha de aspirar à honestos respetos de hijo, el qual porque quiere bien a su Padre, no queire darle disgusto, y no porq̃ le

castiga. Tambien deue considerar la bondad deste Señor, y de la manera que le trata; porq̃ si vn esclauo de noble condiciõ, y buena sangre, qual deue ser el hombre, despues que cõ el Bautismo, y la gracia le templaron las malas inclinaciones, viesse que su Señor no solo le sustenta, y defiende, sino que le regala, le acaricia, le aconseja, le guia, y le asienta a su mesa como à hijo; que amor, q̃ reconocimiento, que correspondẽcia criaria cõ esto vn amigo generoso? Pues mire quanto menos es esto, que lo q̃ haze este Señor cõ los esclauos q̃ comprò con su bendita sangre, y dolorosa Passion; porque los sustenta con sus Sacramentos, los defiende con su prouidencia, los regala

gala con ſus fauores, los acaricia con ſus inſpiraciones, los aconſeja con ſus documentos, los guia con ſus impulſos, y como a verdaderos hijos los aſsienta al celeſtial banquete en que les offrece, y da ſu cuerpo, y ſangre precioſa. Porque viendo eſte Nobiliſsimo, y Sãtiſsimo Señor los reparos que auia meneſte nueſtra flaqueza, los recuerdos de q̃ neceſsitaua nueſtro oluido, el remedio que eſtaua clamando para nueſtra ingratitud, no baſtãdole a ſu amor morir por noſotros para reduzirnos, quiſo quedarſe con noſotros para cõſeruarnos: y pareciendole poco a ſu miſericordia el tenernos a ſu meſa por combidados, ſe nos entra en el miſmo pecho por ſuſtento.

Que Señor llegò a sustentar con su cuerpo, y con su sangre al esclauo a quien rescatô cō su vida; no basta humana ponderacion à explicar tan inefable beneficio, tan amorosa fineza, tan generosa accion; Considere la soberbia natural que criamos los hombres en viendonos ser seruidos de otros hōbres: la superioridad con que los tratamos: la altiuez con que los mandamos: la autoridad con que los gouernamos: el furor con que los reprehendemos. Que Señor haze mas estimacion de su esclauo de la que haze por ser hazienda propia? Mas lo mira como alhaja, que no como racional! O Señor suauissimo, y Benignissimo, que blanda es vuestra mano! Que santa vuestra

tra jurisdiccion! Que noble vues tro gouierno! Que amoroso vues tro trato! Con que amor nos tratays, y con q̃ llaneza nos hõrays! Con que liberalidad nos sustentays, y con que gracia nos hablays! Con que suauidad nos encaminays, y cõ que blandura nos corregis! Considere quando vn esclauo discreto reconoce, que del aluedrio de su Señor depende su libertad, y que aquella voluntad es sola la que puede valerle para su remedio; la puntualidad cõ que le sirue, la atencion con que le assiste, el desvelo con que le obedece; no imagina cosa el Señor q̃ no põga en execuciõ el esclauo. Por esto dixo Dios por el sãto Rey Dauid: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ*

*suæ*

*ſuæ, ita oculi noſtri ad Dominum, donec miſereatur noſtri*. Como los ojos de la eſclaua no ſe apartan delas manos de ſu ſeñora, aſsi nueſtros ojos miren al Señor, haſta que aya miſericordia de noſotros. Y es coſa notable, que no dize: *Como los ojos de la eſclaua miran al roſtro, ò a los ojos de ſu ſeñora*, que ſon de donde dependen los primeros mouimiẽtos del mãdar: ni dize. *Como los oydos de la eſclaua atienden a las palabras de ſu ſeñora*, q̃ es de donde ſe toman las primeras noticias para obedecer; ſino que dize: *Como la eſclaua tiene los ojos en las manos de ſu ſeñora*, que es dezir: Eſtá tan atenta eſta eſclaua al guſto de ſu ſeñora, que le eſtà mirãdo a las manos, para ver ſi por ſeñas explica ſu voluntad, para ſeguirla con
toda

toda resignacion y cuydado: assi deuen las almas estar atentas à la voluntad, no solo à obedecerle, quando expressamente lo manda, sino quando secretamente lo enseña, no solo à seguir las claras vozes de la Yglesia, sino las santas inspiraciones del alma, no solo a obedecer los preceptos, sino a seguir los consejos.

O Señor Fuerte, Iusto, y Clemente, si á vos no os obedecemos, a quien auemos de obedecer? Si tantos vinculos de seruidūbre, si tantas correspondencias de amor, tan grande peso de beneficios no basta a rendir nuestros coraçones, que ha de bastar, Señor mio? Que pueden darnos los señores de la tierra, sino miseria, y

tierra? Que son estas cosas tempo
rales, sino temporales, y caducas?
Puede tener estimacion lo que no
tiene duracion? Puede auer exce-
lencia sin consistencia? Valor sin
sustancia, ni aprecio sin valor? Ay
felicidad en esta vida que no la des
aparezca la muerte? Ni humana
grãdeza ni autoridad, que no vaya
por instantes bolãdo à su fin? Que
puede valer lo que por instantes
huye de quien lo possee? Y no so-
lo se acaba el gozo sino la vida, q̃
viue engañada con el gozo. Que
differentes son vuestos bienes, Ie-
sus mio! O bienes celestiales! O
riquezas eternas! O tesoros inesti
mables! donde la duracion siẽpre
tiene consistencia; donde el tiem-
po se buelue en eternidad; donde
se

se conoce el gozo, y no se conoce el fin. Donde la pena no se atreue á mezclar con la alegria; donde los desseos estan con la possession, y la possessiõ no embaraça á los dessseos; donde la suma felicidad no tiene injuria que tema, y todas estas glorias dexamos por no seruiros, quando solo el seruiros en esta vida, es ya gloria. Vos, dulcissimo Iesus lo remediad. Guiadnos con vuestra luz: gouernadnos con el santo Imperio vuestro, ayudadnos con vuestros auxilios, remediadnos con vuestra misericordia, y lleuadnos a la bienauenturança, para que en ella os alabemos por todos los siglos de los siglos, Amen. Amen.

# MEDICO.

*Veni impone manum tuam super eam, & viuet.* Matt. 9.

## IVEVES.

COnſidere eſte dia à Chriſto nueſtro bien, como á Medico de ſu alma, y pues conoce quanto le conuiene cobrar verdadera ſalud, y ponerſe en ſus diuinas manos, para que le de la ſanidad eſpiritual, en que conſiſte ſu remedio. Pidale de todo ſu coraçon ſe la cō ceda, pues que tanto le conuiene. Para eſto deue conſiderar el anſia con que los hombres en perdien

do

do la salud la desseamos, y mucho
mas aquellos q̃ con el amor de la
vida procuramos conseruarla, como el negocio en que los engañados tenemos vnicamente puestos
los ojos. Mire en estando enfermo
vn poderoso, que poco precia todo su poder, que poco estima las riquezas que possee, la reta que goza, las dignidades que tiene: toda
su ansia es que le curen; toda su fatiga es de cobrar la salud perdida;
de que cesse el accidente de la calentura. Considere con el amor, y
respecto q̃ mira al Medico, como
le aguarda, como le oye, como le
obedece: de qualquiera palabra q̃
dize toma indicacion de su bueno
ô mal sucesso, y cõ qualquiera crece su congoxa, o su esperãça. Y to-

do esto en substãcia, viene à ser sobre no perder vna vida, que es impossible dexar de perder; sobre cobrar la salud que necessariamente ha de boluer à perder; sobre passar vn poco mas adelante cō este aliéto vital, y lo q̄ ha de suceder el año d̄ treinta y nueue, no sea el de treinta y ocho. De aqui puede facilmēte colegir, si esto haze el hombre por vna salud fragil, y q̄ necessariamente se ha de acabar con la vida, y esto con tal breuedad, que no ay instãte que no sea vna jornada á la muerte. Que deue hazer el hōbre medianamente considerado sobre cobrar la salud espiritual, en q̄ consiste la vida eterna! Aquella salud nunca se le vè fin: aquella que las horas, los dias, y los años, solo siruen

uen de hazer que parezca mayor su duracion. Con q̃ ansia deuemos dessearla! Cõ que cuydado procurarla; con q̃ afectos conseruarla; con q̃ resignacion deuemos poner nuestra salud y nuestra vida en manos de Christo nuestro bien, Medico suauissimo, y sapientissimo, cõ que alegria hazer quãto ordenare, y dispusiere de nosotros! Y si enlos Medicos del mũdo, que por la cortedad dela humana capacidad son de tan moderada ciencia, y de tan inciertos remedios, fiamos de la manera que se ha dicho; que deuemos fiar, y con que confiãça esperar en aq̃l Medico infinitamẽte Sabio, cuya Prouidẽcia no puede errar, cuya sabiduria no puede igno-

rar, cuyo amor no puede descuy-
dar. Los Medicos del mundo no
pueden curar todo lo q̄ quieren, y
tal vez no hazē todo lo q̄ pueden;
porque para lo primero les falta
el caudal, y la noticia, vnas vezes
de la calidad de la enfermedad, o-
tras de las del remedio, otras de la
ſazon y tiempo de aplicarlo. Para
lo ſegundo, ya por el defeto de la
humana naturaleza, ya por el de la
condicion: vnas vezes no pueden
acudir a todas partes, otras no al
tiempo q̄ ha meneſter el enfermo,
otras quieren acudir antes á ſi miſ-
mos, q̄ al doliente. Pero en el Me-
dico de las almas, nada deſto ſe pue-
de hallar, porque puede todo lo q̄
quiere, y quanto es de ſu parte ha-
ze todo lo que puede: ſiēpre llega
tem

temprano à curar sus enfermos y nunca llega tarde a cõsolarlos. Cõ que amor los visita! con que palabras los anima! con q̃ agrado los aduierte! con q̃ blandura los corrige! con que acierto los cura! Cõsidere tambiẽ, que si por temor de la muerte tẽporal se hazen tã apretadas diligencias, que como se hà dicho, no ay humana comodidad, ni grandeza que no se posponga á esto: Siendo assi, que la muerte en todo rigor es vn azelerado punto, y accidente, que diuide el alma del cuerpo, y acaba con las congoxas del enfermo, y de la vida: que serà lo que deue hazer por no incurrir en las enfermedades del alma, q̃ lleuan à vna muerte, adõde los effetos son sobre todo encarecimiẽ-

to formidables y horrendos, pues su duracion son las eternidades, su exercicio los tormentos, su compañia los condenados, su morada el infierno, sus amigos los demonios, su enemigo Dios. Sola esta consideracion hazia temblar en esta vida à los Santos del cielo, y dessear trabajos, y tormentos temporales, por no llegar á padecer los eternos, y con sentimiento del alma dezian a este Medico diuino: *Vre hic, seca, vt in æternum parcas.* O eterno, y sabio Medico, y Señor, quemad en esta vida, cortad, porq̃ eternamente perdoneys en la otra. Considere tambien, que vna delas cosas que afflige el enfermo es la desconfiança grande que tiene, de que el Medico no acaba de enten-

der su mal, y mas quando vè q̃ con
los remedios se le va aumentãdo.
Siempre estã quexandose, y sospe-
chando que no lo estudia, ni traba-
ja como deuiera. Porque á la ver-
dad, como pocas vezes ay estre-
cho parentesco entre el enfermo,
y el Medico, y no padece el Medi-
co el dolor del enfermo, parecele
al pobre doliente, q̃ ni su mal due-
le a otro sino a el, ni ay otro sino el
que lo quiera ver remediado: esto
en las enfermedades, y enlos Me-
dicos del cuerpo; pero en las del
alma todo lo contrario, porq̃ cõ la
misma ansia, y mucho mayor des-
ssea Christo N. bien nr̃o remedio,
q̃ nosotros mismos. Y pluguiera a
Dios no solo llegara, q̃ esso impos
sible es, sino q̃ imitara el desseo de

nuestra salud espiritual al q̃ tiene este Señor de q̇ la tengamos. Quáto mas afflige (digamoslo assi) à nuestro Señor nuestra dolencia, q̃ á nosotros! quantas vezes nos la remedia sin pedirselo! quantas nos pide que lo pidamos! quantas vamos a beber el vaso del veneno que nos quita de la mano! quãtas ya que lo bebimos contra su volũtad, nos cura su sabiduria, y nos remedia su amor! Considere, q̃ vna de las cosas que suele mucho affligir a los enfermos, es la incertidũbre, y poca seguridad de los remedios, porque ya q̃ la voluntad del Medico sea buena, como lo suele ser, la ciencia bastante, el conocimiento del accidente verdadero; cõ todo esso, quãdo se llega á apli-

car el remedio, ya sea simple, ya sea compuesto, ò por la sazon en q̃ se aplica, ò porque verdaderamente no se conoce su calidad, ò no se formò con aquellos ingredientes que son necessarios para templar lo caliente con lo frio, lo humedo con lo seco: vnas vezes no obra el remedio, otras daña. Que differẽte es esto en la medicina espiritual de las almas; que efficazes son los remedios, y que seguros, como no los buelua en perdiciõ el enfermo. Puede ser mas cierto remedio del pecado, que la Penitencia, ni mas seguro que la Confession, ni mas efficaz que la Absolucion, ni mas celestial y admirable q̃ la Eucharistia; en dõde no solo entra el mismo Medico en mi cuerpo, y en

mi alma, sino la Medicina misma de las almas. Quien ve esta Medicina, y en ella tal caridad, que no sane en su enfermedad?

O Medico celestial y soberano, quien es el que estando enfermo no os llama! Quien es tan ciego, q̃ no quiere alumbrar sus ojos con vuestra luz! Quien es tan hydropico, que no quiere curar su soberbia con vuestra humildad! Quien es tan tisico, que no quiera curar su embidia cõ vuestra benignidad! Quien es tan leproso, que no quiera curar su deshonestidad cõ vuestra pureza! Quien es tan frenetico, que no quiere curar su ira con vuestra mansedumbre! A que precio nos offreceys la salud, Medico eterno, à precio de gloria eterna:

 y

y quando yo os auia de pagar el darmela, me premiays vos, porque la cobre. Curad dulcissimo Iesus las dolencias de mi alma; esta tibieza al amaros; esta pereza al seruiros; esta repugnancia al obedeceros; y esta distracciõ al adoraros. Curad, Señor mio esta propiedad al no buscaros, este assimiento a no seguiros, esta estimacion de lo temporal, este oluido de lo eterno. Curad las relaxaciones de mi vida, y hazed agradable à vuestros ojos mi vida. Hazed Iesus mio, que cobrando la salud espiritual os sirua, agrade, y alabe, aora y para siempre, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Amen.

# IVEZ.

*Iudicame Domine secundũ iudicium tuum in iustitia tua libera me*, Psal.30.

## VIERNES.

COnsidere este dia à Christo nuestro biẽ, como a Iuez de su vida, de su alma, de sus acciones, y viua cõ la atencion q̃ viuiria vna persona delante del Iuez que le puede castigar, del que le ha de juzgar, y de cuya mano depende su premio, ò su pena eterna. La razõ porque en el mundo ay tantas miserias, y desconciertos, es, por la poca assistencia de los Iuezes para reprimirlos: porque nuestra flaqueza es tã grande, y la propension de los hõ-

bres

bres à quebrantar las leyes, que si pudiera ser, cada vno auia de viuir siẽpre en la presencia de vn Iuez, para que impidiendo el delito cõ la preuencion, no fuesse despues necessario acabar el delinquente con el castigo. Lo que no se puede pues cõseguir en los Iuezes humanos, porque ni puedẽ assistir en todas partes, ni conuiene embaraçar la Republica con tanta multiplicacion de Superiores, y Magistrados: esto sin embaraço ninguno, y con grande prouecho sucede en el Iuez diuino; porque su diuina Magestad, en quanto Dios, en todas partes està, en todas assiste, en todas preuiene, en todas corrige: y quando se lo parece, en todas castiga. Reconociendo pues esta presencia

sencia que este diuino Iuez tiene a todas las acciones de las criaturas, dize el Profeta Rey: *Quo ibo á spiritu tuo? Et quo á facie tua fugiam? Si ascendero in cœlum ibi es? Si descendam in infernum ades?* O eterno Iuez! O inmenso Dios! adōde me puedo defender de vuestra justicia; adonde huyré de vuestra cara: si me escondiere en el cielo, alli estays; y si me escondo en el infierno, alli me hallareys. Considere pues la atenciō conque deue viuir á los ojos de vn Iuez tan recto, tan justo, tan atēto, tan presente. Quien se atreue á delinquir, si no está ciego en la presencia de su Iuez? Solo el temor de la Iusticia suele ser freno à los hōbres, aun estando ausentes los Iuezes, que haràn quando estan presentes?

ſentes? Conſidere por quan graue culpa, y con razõ, ſe tiene el cometer vn delito a los ojos del Rey, aunque no ſea derechamente contra ſu perſona; el cuydado con q̃ ſe auerigua, la atencion con que ſe ſubſtancia, el rigor con que ſe caſtiga: porque la circunſtancia de hazerſe en la preſencia Real, peſa mas que el propio delito. A eſte reſpeto pondere el cuydado, y deſvelo con que deue viuir eſte dia, q̃ con particular meditacion eſtá delante deſte diuino Iuez, á no perderle el reſpeto, ni a ofenderle, mirandolo ſu juſticia. Aduirtiendo q̃ eſta conſideracion, aunque corre en los Iuezes humanos: pero mas poderoſa obra con el Iuez diuino; porq̃ los humanos como limita-

mitados, y de capacidad, y talento cortissimo son mas faciles de engañar: de manera, que el delinquē te, no solo suele delinquir delante del Iuez sin que lo entienda, ni sepa, sino que tal vez engaña al mismo Iuez, y burla de su atencion, y de su justicia, no assi el alma con el Iuez diuino de las almas: porq̃ no ay mouimiēto que no registre, ni palabra que no oyga, ni pensamiento que no penetre, ni accion que no vea, ni obra que no cēsure: porque es vn Iuez, que está escudriñando lo que el hombre mas cauteloso y astuto rebuelue allá dentro de los senos profundos de su pecho: *Scrutans corda, & renes Deus.* Vn Dios que mira, que azecha los coraçones. Tambien deue conside rar,

rar en este Iuez, juntamente con la presencia, y la justicia, la grande za de su dignidad y Magestad: por que assi como entre los hombres tanto crece la circunstancia à la culpa, quanto es mayor el Iuez en cuya presencia se conoce; pues no assi le castigaria al hombre que hi riere á otro delante de vn Iuez ordinario, como el que delinquiere delante del Rey. A este modo deue considerar, quanto mas graue seria la culpa del que ofendiesse à la Magestad de Dios, que los que yerran delante de los Iuezes humanos: porque este Señor es Iuez de los viuos y los muertos. Es el que à los que ha juzgado en juyzio particular, ha de boluer a juzgar en el vniuersal. Es el

Iuez que a la voz temeroſa de la trompeta, ò clarin que tocará el Angel, ha de reſucitar el linage humano, y los poluos mas menudos, los hueſſos mas deshechos han de boluer à la carne, y incorporarſe el alma en ella, y viuir verdadera, y naturalmẽte, para ponerſe ante la preſencia deſte Iuez diuino, y la ſentencia que pronunciaren ſus labios, ſerà ſentencia ſin apelacion, pronunciacion ſin recurſo, auto ſin reuiſta, executoria ſin reparo, ni excepcion. Mire con los ojos eſpirituales à eſte eterno Iuez en el Trono de ſu Mageſtad, y grãdeza, juzgar al genero humano. Mire con que riguroſa juſticia fulmina contra los malos; con que ſuaue clemencia abſuelue, y bendize

dize a los buenos. Viua pues este dia como quisiera auer viuido aquel dia. La distancia del tiempo no le cause poca estimacion al caso, que el tiempo buela, y el dia es de Fè que ha de llegar: y quando no llegue tan presto el juyzio vniuersal de los hombres, que tarda el juyzio particular? Y donde en este juyzio cayere el leño, alli ha de quedar para siempre. Que dia ay en que no vayan a ser juzgadas nnumerables almas? Quien reser uò que no fuesse vna dellas la mia? Y si oy la reseruan, quien la assegu rarà mañana? Considere, que si en os hombres, para contenerlos dẽ ro de lo permitido obra tanto la presencia del Iuez, y el temor del castigo, que deue causar en vn me

mediano conocimiento la presen
cia de vn Iuez, que amenaça con
castigo, y alienta con premio eter
no. Confiesso, que quando consi-
dero este riesgo, y bueluo los ojos
al infierno, que amenaça mis pe-
cados, aquel lugar formidable, y
horrendo, lugar de tinieblas, y tor
mentos, lugar de afflicciones sin
descanso, de penas sin aliuio: lu-
gar en donde nunca se ha visto el
contento, ni hallado la caridad, ni
conocido el descanso, ni morado
la paz: donde no ha entrado ja-
mas, ni puede entrar la esperança:
donde las potencias, los sentidos,
el alma, el cuerpo han de viuir
eternamente padeciēdo cō ygual
dolor cruelissimos tormentos, in-
creybles afflicciones, exquisitissi-
mas

mas penas. Y por el contrario, quã
do considero la hermosura de la
gloria, la paz de la bienauenturan
ça, donde la caridad se exercita, y
la esperança cessa, la felicidad ha-
ze su assiento, el gozo su morada:
donde no se oyen sino alabanças
á Dios, suauissimos acentos de los
Angeles, afectos ardentissimos de
amor, vna orden tã ordenada, vna
paz tan segura, vna conformidad
tan constante, vna alegria tan glo-
riosa, vna vida tan gustosa y descã-
sada, con la qual comparados to-
dos los gustos del mundo son pe-
nas, miserias, y desuenturas. Quan
do esto considera vn alma, y lue-
go vê que se halla en la presencia
de vn Iuez que tiene en la vna ma
no este premio, y en la otra aquel

caſtigo: que por ſu gracia, y miſeri cordia pone en mi aluedrio eligir mi bien, ò mi daño, y que cada accion de las que obro deliberadamente me acerca á la gloria, ò al infierno, no se como no viuimos con atencion atentiſsima, con cõſideracion eſquiſitiſsima, con cuydado vigilantiſsimo de obrar lo agradable á los ojos de aquel Iuez eterno, en cuyo arbitrio, juſticia, y miſericordia, conforme lo que yo huuiere elegido, conſiſte mi ſuma felicidad, ò deſuentura: tanto mas conſiderando, que eſte Iuez, que es tan recto al juzgar, tan juſto al determinar, tan ſeuero al caſtigar, es tan ſuaue al gouernarme, tã amoroſo al ayudarme, tan clemente al animarme, que ſi pudiera

dexar de ſer Iuez, fuera Abogado por mi: y ya que no aboga ſu Diuinidad, eſta ſu Humanidad ſantiſsima, ſu Madre glorioſiſsima, los Corteſanos del cielo, las almas juſtas, abogando por mi cauſa, intercediendo por mi remedio. Poniendoſe pues en la preſencia de eſte diuino Iuez eſte dia con reſpeto decentiſsimo, y con amor ardentiſsimo le diga.

*Iudicame Domine ſecundum iuſtitiam tuam.* O eterno Iuez! O ſoberano Dios! Iuzgadme Señor conforme à vueſtra bondad; juzgadme por vueſtra ſatisfació: no mireys nueſtras culpas, ſino vueſtras penas; no à mis errores, ſino a vueſtros dolores; no à mis deſconciertos, ſino á vueſtros tormentos. Iuzgadme Se

ñor, conforme a vueſtra juſticia; que ſerè perdido, ſi conforme a mi juſticia, y a mis merecimiẽtos me juzgays: *In iuſtitia tua libera me*. Iuez eterno, con vueſtra juſticia me ſalue, y aquellas penas que padeciſteys por mi. Quando pongays, Señor, los ojos en mis pecados, he de reſponder cõ vueſtros oprobrios. Quando pidays cuenta a mis culpas, he de poneros delante vueſtra Paſsion. No os ſalio tan barato mi remedio, que no os coſtaſſe la vida. Mucha juſticia tengo, ò Iuez clementiſsimo, para que me perdoneys, pues entro en vueſtro juyzio con la ſatisfacion infinita de la ſangre que derramaſteys por mi. Mas he pagado Dios mio, de lo q̃ deuia, con ſer tãto lo que os deuia,

pues

pues sobra del precio de mi redẽp
cion para redimir otros mil mun-
dos, si mil huuiera de auer. Hazed
Iuez eterno, y misericordioso, que
viua en esta vida conforme a vues-
tra voluntad santissima, para que
con esto en la otra logre vuestra
Passion dolorosissima, y me juz-
gue vuestra clemencia benignissi-
ma, y vaya por ella a gozar de vues
tra bienauenturança felicissima,
para adoraros, seruiros, y glori-
ficaros por todos los siglos
de los siglos. Amen.
Amen.

LVZ

# L V Z.

*Ego sum lux mundi, qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ,* Ioann. 8.

## S A B A D O.

Considere este dia, que se halla en la presencia diuina, y de su Corte celestial, y en medio de vna claridad, y luz perfectissima, y suauemente pura, la qual penetra, y haze manifiesta, y patente su alma, sus potẽcias, facultades, y sentidos, sus acciones, palabras, y pẽsamientos, sin que pueda hazer mouimiento alguno su mas viua,

y deſpierta imaginacion, que no ſe regiſtre, y vea á la luz deſta luz, y a la claridad deſta claridad. Conſidere pues, hallando ſe en parte tan manifieſta, y clara, y delante deſta inefable Mageſtad, la obligacion con que viue de obrar lo mas agradable a Dios nueſtro Señor que le eſtà mirando; á ſu Madre ſantiſsima que le eſtá aſsiſtiendo; à las tres Gerarquias, y nueue Coros de los Angeles que le eſtan fauoreciendo; à todos los Bienauẽturados que le eſtan ayudando. Y ſi para obligarnos à que procedamos con grande recato y modeſtiá en las acciones humanas, dize el glorioſo ſan Pablo, que obremos como quien anda de dia: *Sicut in die honeſtê ambulemus*, pareciendole

que

que huye de la luz el q̃ obra mal, y que no aurá racional con tan poco freno de verguença, que à la cara del dia se atreua à manchar la luz con el pecado. Mire quanta mayor obligacion le assiste el alma deuota, que no solo se considera a la claridad desta luz material, sino á la de los ojos diuinos, á los quales no ay cosa por oculta q̃ sea, que no estè presente, ni atomo tan menudo que se le esconda, ni tan delgado pensamiento que se le oculte. Considere, que á la claridad desta luz, y en la presencia deste gran Señor, y de su celestial Corte, ha de obrar, y caminar este dia; con lo qual no podrà quexarse que le falta luz para atinar el camino, ni amparo y fauor para los

tra-

trabajos que en el se le pueden of
frecer: porque si alguna nube de
propiedades y miserias naciere
en nuestro coraçon, y se interpu-
siesse entre esta diuina luz, y el al-
ma que la recibe, y con esto viniess
se à menos conocimiento del que
le conuiene, tiene muchos minis-
terios, y ministros la Yglesia, los
quales le enseñaron el camino, co
mo son los preceptos que le estan
amonestando lo bueno, y los con
sejos que le estan aduirtiendo lo
mejor, las vidas de los Santos, que
con muchos exemplos, como con
el dedo, le estan diziendo la ver-
dad cierta y segura, por donde se
sube à la eternidad, y la palabra di
uina, que a vozes por los Predica-
dores cada dia se lo està manifes-

tando. Iuntamente con esta consideracion, que sin duda haze gran fuerça para proceder con mucha modestia, y recato. Considere, que en esta vida ay dos Ciudades, que la vna se llama la Ciudad de Dios, que podemos llamar de la Luz, y la otra la Ciudad del mundo, que podemos llamar de tinieblas. En la Ciudad de la Luz, que es la de Dios viuen solo los buenos, y desengañados, los justos, los perfetos los santos, los pacificos, los honestos, los modestos, los sabios, los q̄ le agradan y siruen, los q̄ le obedecen, y aman, los que haziendo verdadero aprecio de lo eterno, vsan de lo temporal, para merecer, y conseguir lo eterno. En esta Ciudad todo es paz, y serenidad, amor

y buena conformidad, llaneza y amiſtad, bondad y caridad, alegria y felicidad; porque aunque no dexa de auer trabajos, y tribulaciones; pero eſtas no penetran á las almas, ni perturban el ſoſsiego deſta dichoſa Republica; antes ſe tiene entre ſus Ciudadanos por maxima aſſentada, que ninguna coſa ygualmente los pacifica quieta, y conſerua en ſu verdadera paz y felicidad, como los trabajos y tribulaciones: y aſsi ay muchos en ella, que con lagrimas los eſtan pidiendo a Dios; porq̃ ſaben con clara luz, y pratico, y verdadero conocimiento, que dentro de cada tribulacion y trabajo eſtà encerrado vn teſoro ineſtimable. Y aſsi aqui no ſe tiene por trabajo, ſino el pe-
cado

cado, y este en siendo graue, obra tan lastimosamente en el Ciudadano, que por gran desdicha suya cae en tan gran miseria, que en el mismo instante que lo consiente, se halla desterrado de la Ciudad de la Luz, y trasladado en la de las tinieblas, sin que sea necessaria sentencia, ni declaracion alguna, ni le es possible boluer a la santa Ciudad, hasta que con verdadera contricion y lagrimas, buelue a entrar por la puerta dolorosa de la Penitencia.

La otra Ciudad, que es la del mundo, ò de las tinieblas, está diffinida y explicada con las contrarias propiedades que la de Dios. Porque es vna Ciudad donde solo viuen los engañados, y perdidos, los

os vengatiuos, los iracundos, los
adrones, los facineroſos, los ho-
micidas, los auarientos, los deſ-
honeſtos y torpes, los ambicioſos
y ſoberuios, los que ofenden, y
enojan a Dios, los que le deſagra-
dan, y deſobedecen, los que haziẽ
do injuſto aprecio de lo tempo-
ral, lo aman, abraçan, y tratan co-
mo eterno. En eſta Ciudad todo
es diſcordias, y vandos, iras, y abor
recimientos, malas correſponden
cias, y ingratitudes, robos, y ſaltea
mientos, ambiciones, y liuianda-
des, abominaciones, y miſerias, ca
lumnias, y calamidades: porque
aunque no dexa de auer guſtos en
lo aparẽte; pero todos ellos ſon tã
leues y tan breues, y mezclados de

penalidades, çoçobras, y desabri-
mientos, que no solo para la otra
vda, que es donde grangean tor-
mentos sin medida, y penas sin fin;
pero aun para esta son de certissi-
ma estimacion: de manera que ha
auido algunos Filosofos ciudada-
nos desta infelix ciudad, que solo
con la luz natural han desestima-
do, y despreciado los gustos: y assi
en esta calamitosa, y mal concerta
da Republica, no ay otra dicha si-
no salir della, ni otra felicidad que
dexarla, ni ha de auer otro empleo
que llorarla. Considere pues a la
luz desta verdad, que viue en el
mundo expuesto a dar sus passos
por esta ciudad perdida, y abomi-
nable, ò por aquella santa, y bendi

ta, y que en las obras, palabras, y pensamientos del dia, quanto en ellas se acerca á lo malo, tanto se va acercando à la ciudad del mundo, y desuiandose, y saliendose de la de Dios, y quãto mas fuere obrãdo en lo bueno, tãto mas se va auezindando, y incorporando en esta ciudad de Dios, y alexandose de la del mundo. Cõsidere pues en este punto, quanto se deue estimar la Luz que enseña el verdadero camino, y quanto se deue lograr, y seguir los rayos, y resplandores, con que Dios ilustra, guia, y encamina el alma, para que le siga, y le sirua, y quan necessario es vsar della, en tiempo que gozamos desta luz: porque si quando nos la

dan no nos alumbramos con ella; podrá ser, que despues quando la busquemos no la hallemos, como sucediò a las donzellas necias del Euangelio, por esso nos dize el Saluador: Aora que teneys luz caminad, para que seays hijos de la luz: *Dum lucem habetis; credite in lucem, vt filij lucis sitis*: porque en passando la luz que nos ofrece Dios en esta vida, si no viuimos con ella, y nos halla a escuras la muerte, no ay q̃ esperar despues mas luz en la otra pues todo sera vna noche eterna de penas, y de tinieblas densissimas. Y assi cõ verdadera y deuida estimacion de la luz que Dios offrece a su Yglesia en su santa ley, doctrina, y enseñança, y de la que

offre-

offrece a ſu alma en las illuſtracio
nes inſpiraciones, y conocimien-
tos de lo malo, de lo bueno, y de
lo mejor, le diga poſtrado a los
pies de Chriſto nueſtro bien, ver-
dadera Luz de las almas.

O Luz celeſtial, y eterna, Luz
tranſparente y clara, Luz reſplan-
deciente y hermoſa, con vueſtra
Luz ſeguirè yo vueſtra Luz: *In lumi
ne tuo videbimus lumen.* O Luz en dō-
de nunca pudieron caber las tinie
blas, a quien no ſe atreuieron los
atomos, alentad eſte coraçon que
os adora, y eſta alma que os buſca
dad luz verdadera á mi entendi-
miento para conoceros; caridad
ardiente á mi voluntad para amar
os, perſeuerancia conſtante para

adoraros. O Luz verdadera! O Sol celeſtial! conſumid las tinieblas que nacen deſte coraçon, y impiden los diuinos rayos que nos embiays para alumbrarle, y para calẽtarle en vueſtro diuino amor. Dadme verdadero conocimiento de lo que vos mereceys ſer ſeruido, de lo que es juſto, q̃ ſeays adorado, amado, y obedecido. Dadme vn conocimiento, Luz mia, q̃ no ſolo la vea, ſino que la ſiga; no ſolo lo conozca, ſino que lo obre; no ſolo lo crea, ſino lo execute. Vueſtra Luz, Ieſus mio, y vos miſmo, pues ſoys la Luz verdadera, me ſeays no ſolo Luz, ſino guia; no ſolo guia, ſino compañia; no ſolo compañia, ſino Amigo; no ſolo

Amigo, sino Dios. O Luz Beatissi
ma, lo intimo de los coraçones pe
netre vuestra Luz, y traspasse vues
tros rayos! Llenad las almas, Luz
celestial, de vuestro resplandor. O
Luz Beatissima! *Reple cordis intima*
*tuorum fidelium*: Que ay Luz mia sin
vuestra Luz en el corazon huma-
no, que no sea escuridad y tinie-
blas! *Sine tuo lumine, nihil est in homine,*
*nihil est innoxium*. No permitays,
Iesus mio, que el tiempo que te-
nemos Luz obremos sin Luz; por-
que si aora que tenemos tiempo
la perdemos, nos faltarà despues
la Luz, y el tiempo. O luz eter-
na! hazed que todos veneremos,
y adoremos la Luz de vuestra ca-
ra celestial, obedezcamos, y siga-

mos la verdad, y santidad de vues-
tra bendita ley: cessen ya Señor tă-
tas nieblas, y tinieblas como na-
cen en el coraçon humano; tantos
engaños y miserias, tantos peca-
dos y abominaciones, tantas pro-
piedades, y iniquidades, que to-
das impiden essos soberanos ra-
yos, que tan amorosamente em-
bias a las almas. O Luz eterna,
dadnos con la Luz de vuestro co-
nocimiento el fuego de vuestro
amor, para que os amemos, y ado
remos, para que no aya en noso-
tros otro amor que el diuino, otro
desprecio que de lo humano. Dad
nos, Iesus mio, con esta Luz el des
seo de seruiros, de amaros, y de
gozaros. Mirad. Iesus mio, la fragi
lidad

lidad de nueſtra fragilidad, y que ni lograremos vueſtra Luz para veros, ni vueſtra compañia para ſeguiros, ni vueſtro amor para amaros, ſi no llega vueſtra paciencia para ſufrirnos, vueſtra manſedumbre para animarnos, y vueſtra miſericordia para perdonarnos. Con que en eſta vida os ſeruirèmos, y glorificarêmos, y en la otra os alabaremos por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Amen.



LAS

## LAS VIRTVDES QVE *sehan de pedir á Dios, y exercitar en las cincuenta y vna semanas del año son estas:*

Fè.
Esperança.
Caridad.
Temor de Dios
Oracion.
Confession.
Dolor.
Satisfacion.
Correcció de la vida.
Mortificacion.
De las potencias.
De los sentidos.
De las facultades.
Abnegacion de si mismo.
Presencia de Dios,

Imi-

Imitacion de Christo.
Imitacion de la Virgen.
Imitacion de los Santos.
Contemplacion de la propia iniquidad.
Breuedad de la vida.
Meditacion en la muerte.
En el juyzio.
En el infierno.
Confiança en Dios.
Desconfiança de si mismo.
Resignacion.
Humildad.
Feruor del espiritu.
Penitencia.
Prudencia.
Enmienda.
Castidad.
Obediencia.

Po-

Pobreza.
Limoſna.
Abſtinencia.
Silencio.
Zelo de Dios,
Paciencia.
Perſeuerancia
Paz.
Fortaleza.
Iuſticia.
Miſericordia.
Liberalidad.
Magnanimidad.
Verdad.
Manſedumbre
Templanza.
Modeſtia.
Verguença.

GEMI

# GEMIDOS
## ESPIRITVALES,
sobre este verso de Dauid.

*Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* Psal.30.

MI Iesus, que poco os quiere, quien por quereros no muere! Poco os ama, el que á la llama de su amorosa Passion, halla la satisfacion de que os ama. Ay del gusano que es tan vano, que piensa que no es gusano, en el amar, en el ser, y en el obrar! Ay dolor, que es vn verdugo el amor! que atormenta, con los afectos q̃ alienta. Aunque anima, que fuer-

temente laſtima! Da feruor con temor; da ſoſsiego con rigor: y aunque es terrible la pena, de ſuauidad eſtà llena. Aquel que aſsi no padece, perece. Que riguroſo penar el gozar! O que fuerte padecer, no padecer! Para mi ſe hizieron penas, para mi, que las tengo por buenas; para mi, que para penas naci.

O gloria del padecer! O alegria del penar! Nunca me querays dexar, nunca me ſepays perder. Mi Luz en Cruz! Mi Luzero en vn madero! Mi Señor poſſeydo de dolor! Yo ſin Cruz! Como puedo tener luz? Maltratado, herido, y apriſsionado ſu Capitan, anda el ſoldado galan, alegre, y regozijado?

jado? El deſnudo, y yo veſtido! El peleando, yo holgando! El en potro de tormento, yo en empleos de contento deſta miſerable vida! Antes la vea perdida, que tan mal deſperdiciada. Nada me agrada; ſolo, gran Señor me agrada, que por vos nada me agrada.

Mis ojos, porque ceſſen los enojos que yo os doy, hazed que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que vos ſolo ſoys Verdad. Si todo lo otro es mentira, quien no admira, que en tan claros deſengaños, abracèmos nueſtros daños? Y arraſtrèmos las voluntarias cadenas, que traemos de las penas del pecado. Adorado nueſtro yerro mal dorado? Nun-

ca

ca mas aprifsionados viuimos, q̃ quando mas engañados, feguimos la vanidad; la libertad del viuir, y del obrar, del hablar, del oyr, del difcurrir; del mirar, del guftar, del conuerfar. O necios daños! Amorofos defengaños, venid, venid, entrad en mi coraçon, hazed aqui habitacion; porque à la luz que lo veo, y lo fiento, fe execute mi deffeo, y fe logre mi tormento.

Mi Señor, por vueftro amor, que pongays, y difpõgays en quãto obrare, dixere, y imaginare, mil tormentos. Huyan de mi los contentos: mis armas fean la Cruz, y mis fentidos, entre miferos gemidos; entre amargura, y quebranto, padezcan tanto, y fe amanci-

llen,

llen, demanera que se humillen: las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena, y del dolor. O nunca vea consuelo en este suelo. Y si en el cielo pudiera caber la pena, en el cielo la abraçara, la adorara, solamente por penar, por Señor, que con llaue de dolor abriò la puerta, al auerle de gozar.

Coraçon, con razon abraças esta opinion. Que el padecer es cãpo de merecer: dulcissima imitacion de la gloriosa Passion del Redemptor, que quando vino a enseñar lo que auiamos de obrar, lo q̃ auiamos de hazer; quiso tanto padecer, tanta sangre derramar: los dolores, los oprobrios, y rigores, los açotes, los clauos, y las espinas, y no te inclinas a padecer al-

ma mia? Venturoſo ſea el dia, en que por Dios padecieres, ſi padeciendo murieres; moriràs como muriò el que por ti padeciò: el q̃ es vida de tu vida: el que es alma de tu alma.

O gloria mia, enſeñadme á q̃ os imite, y no me quite en el peſar; el guſto del padecer, y el merito del penar. Hazed que animoſamẽte, rompa el coraçon valiente los enredos de la vida; para q̃ ya deſaſida, y enamorada, dulcemente apriſsionada, el alma buele à ſu Eſpoſo, al repoſo de la llaga del coſtado del amado. Como el paxaro en ſu nido, alli me anido. No quiero ſaber la puerta al ſalir: y eſta ſapientiſsima ignorancia, ſea mi perſeuerancia. Y nunca querria errar

esta puerta, siempre abierta al entrar, por este medio, he de buscar mi remedio.

O noble meditacion! Hallase en el coraçon del Cordero, por cuya lana soberana, la naturaleza humana trueca las pieles de Adã: aquel sacrosanto Pã, del trigo mas escogido, en tierra virgen nacido: el qual con ser solo vn grano, por todo el genero humano, suspendido en vn madero, se da à los hombres entero, á donde mas diuidido. La sangre de aquel Cordero, que es nuestra luz: que del cielo de la Cruz, sobre las almas la vierte, el mismo que vẽciò en ella a la muerte, con la muerte. O rigurosos a grauios! Que el alma cierre los

labios a la beuida; que le está infundiendo vida! embeuida va la vida en esta sacratissima beuida: licor que alienta, que enriquece, y que sustenta; que introduze en las almas vn ardor, que siendo sus llamas fuego, son sus effectos amor.

O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar. Porque en vaso como el mio, que puede caber, Señor, de vuestro amor? Ensanchad mi coraçó, que es pequeño, para ser habitació de tan gran dueño. O si el alma fuesse cielo, dentro deste mortal velo, para teneros dignamēte aposentado, bien seruido, y adorado. Y aunque sea, ò mi Dios tierra el alma, nada el alma, para mi; sea cielo,

ſea todo para vos.

Crucificado, bien mio! en vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores; perdonados pecadores, deſde la Cruz del viuir, por el morir, partirèmos a la gloria del gozar, por el amar. Mas que eſperança, tan altas prendas alcança? Y quien a tan dulce bien aſpira, ſi ſe mira, y no os mira? Deſcaezco, ſi mido lo que merezco. O vida mia! Acabad con eſta vida fementida. Fè mentida (q̃ es fè muerta, ò no deſpierta) que ſi fuera verdadera, ſi fuera viua mi fè, con ella os ſiruiera.

Tan amoroſo ſentir, tan aleuoſo viuir! Bien amar, y mal obrar! Como puede ſer, Señor? Eſte es amor? Son palabras, ô ſon obras,

eſtas ſobras, que el alma eſparce à la vida, que arroja deſde allà dentro, de ſu centro? Eſtas ſuaues reſpiraciones, eſte ardor, dulce Señor es amor? Si os amo, como os ofendo? No lo entiendo. Que en mi triſte coraçon ſe puedã, Señor, juntar, tal ofender, tal amar! Que eſtè mirando mi alma, y llorãdo, obrar contra mi intencion, a mi razon! O penoſa confuſion! Pero ya con vueſtra luz, ò mi dulce deſengàño algo entiendo deſte daño: es la ocaſion deſta dura ſinrazon, de la razon, deſte amar, y eſte penar; que el amor me le days vos, mi Señor: y aſsi el fuego deſta amoroſa aficion, me lo ha flechado primero vueſtro noble coraçon: pero mis obras, mis errores y pecados, ſon

hijos mal engendrados de mi flaqueza, de eſta miſera naturaleza.

Malo qual ſoy perdonadme, y remediadme; y no os admireys, mi Dios, que ſoy yo, yo, y vos ſoys vos. Quié ſoy yo, dulce amor mio? Vn deſvario. Y vos quien ſoys, mi alegria? La eterna Sabiduria. Yo vn guſano. Vos comprehendeys en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenſo poder, tan grande miſericordia, que victoria tendria en deshazer tan corto ſer? Antes la viene à tener; en perdonar tanto errar, en atinar tã fuerte deſatinar como el mio: en eleuar, en lleuar á tã alta dignidad como la vueſtra, tãta baxeza, y maldad como la nueſtra. Purificada la alma

bienauenturada, redimida, y perdonada por vueſtro eterno poder, ſaber, tener, y querer.

O miſterioſo querer! Quererme vos remediar, y ſaluar. Que alma no correſponde à tan alta caridad con amor, y deuocion, con ſanta reſignacion? Señor mio, arda eſte coraçon frio, eſtos ojos lloré fuego, y fuego eterno de amor, con lagrimas de dolor, el fuego buele a ſu eſphera, donde le eſpera el fuego de vueſtro amor. A ſu cétro el agua baxe, alli trabaje en lauar lo que pretende llorar.

Señor mio, en vos confio; que quando muera, con la fuerça del dolor, me ha de dar vida el amor. Quando el peſo de mis yerros, y cadenas, en vn abiſmo de penas

me

me arrojarè, y agonizarè; los gloriosos sentimientos de adoraros, y de amaros, me han de boluer al instante, alegre el triste semblante: abrasado el coraçon, que bien herido, y dolorido, la llaga tienta amorosa, y sabrosa: nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar.

Hermanos son, ò Señor, el amor, y la mortificacion: Son padre, y hijo; son hija, y madre; no ay vinculo que no quadre á aquesta perfecta vnion. Y asi se llama passion al amar; y passiō biē digna de cōpassiō, que es penar. Dexa el bocado el espiritual amāte, por el amāte: y al instāte entra el amor, offreciēdolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado; y al instante en

tra la pena, de que no pena; que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegria, desabrimiẽtos embia, á la parte superior de la inferior. El natural lo buelue de su metal, luego todo; y deste modo se haze lodo, se haze escoria. Que vitoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? Que passion, sin la mortificacion, es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta paciẽtissimo predixo? y al pelear, al vencer, necessario es padecer, y forçoso es el penar.

Alma mia sea toda tu alegria el penar, en el obrar, en el pensar, en hablar, en callar, en querer no tener jamas querer, en tener cuydado de no tener, en cuydar de no

cuydar, en descuydar de todo sin descuydar: no dessear, sino nunca dessear. Aborrecer todo amar, lo q̃ no fuere al Señor de los amores, á quien adores, y enamores, cuyas gracias atessores; por quien viuas, por quien mueras, y en largas eternidades, logres las dulces verdades destos deliquios de amor; que à vos, Señor, os offrece la alma, que à si se aborrece, por adoraros mejor.

IACV-

# IACVLATORIAS DEL Alma á Dios, por ſus atributos.

*Quis enim inueſtigabit magnalia eius?*
Eccleſ. cap. 18.

*Generationem eius, qui enarrabit.*
Eſai. cap. 53.

PReguntanme, Dios mio, como ſoys vos: como lo he dezir yo? Lo que no baſta mi lengua, ni puede mi coraçon, como lo he de dezir yo? Soys vos, Dios. Luzero mio. Soys vos Dios. Soys quien ſoys, gloria mia; como lo dixiſteys vos. Quien puede difinir vueſtra grandeza? Quien puede deſcribir vueſtro poder? Quié pue

de

de delinear vueſtra hermoſura? Quien puede referir vueſtra bondad? Quien puede explicar vueſtra eſſencia? Quien puede celebrar vueſtra piedad? Quien puede pregonar vueſtra juſticia? Nadie puede comprehender todo eſto, y todos podemos abraçar todo eſto. No puedo difinir vueſtra grandeza, y puedo adorar vueſtra grãdeza. No puedo deſcribir vueſtro poder, y puedo valerme de vueſtro poder. No puedo delinear vueſtra hermoſura, y puedo amar vueſtra hermoſura. No puedo explicar vueſtra eſſencia, y puedo venerar vueſtra eſſencia. No puedo celebrar vueſtra piedad, y puedo obraçar vueſtra piedad. No puedo pregonar vueſtra juſticia, y puedo

te-

temer vueſtra juſticia. Ayudadnos Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos.

Quien en eſta vida puede difiniros, dulce Dios mio? No ſoys tanto para difinido: como para amado. No ſoys tāto para explicado, como para alabado. No ſoys tāto para referido, como para obedecido. Yo os adore, y otro os expliq̄. Yo os alabe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os deſcriba. No quiero explicaros, ſino adorar os. No quiero deſcribiros, ſino alabaros. No quiero difiniros, ſino amaros. Quien menos ſe entiende, mejor os entiende. Quien menos preſume, mas os alcança. Quien menos pienſa de ſi, mas altamen-

te pienſa de Dios. Quiero no ſaber nada, y quiero ſaber a Dios. Quiero entender, que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. Puede baſtar todo el mũdo à deſcribir al Autor del mundo? Que es todo lo criado en vueſtra preſencia? Que es todo poder con vueſtro poder? Que es todo ſaber con vueſtro ſaber? Que es todo ſer con vueſtro ſer? Nada peſa delante de Dios. Nada puede cõtra Dios. Nada ſabe opueſto à Dios. Todo es nada comparado à Dios.

De quien depende toda hermoſura? De vueſtra hermoſura. De quien depende todo ſer? De vueſtro ſer. De quien depende toda ſabiduria? De vueſtra ſabiduria. De quien depende todo

poder ? De vuestro poder . Los cielos son pequeños para comprehenderos . La tierra es corta para hospedaros. Lo criado no basta para abraçaros. El cielo os conoce por su Criador. El mundo por su Hazedor. El infierno por su Señor. Los Angeles os siruen. Los Archangeles os ministran. Los Tronos os honran. Las Dominaciones os adoran. Las Potestades os temen. Los Seraphines os aman. Los Cherubines os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buscan. Los elementos os obedecen. Las fieras os respetan. Las Plantas os reconocen. Los demonios os tiemblan.

De vuestra Luz huyen las tinieblas. De vuestra Verdad hu-

yen las mentiras. De vuestra Bondad huyen las maldades. De vuestra Caridad huyen las iras. De vuestro amor huyen las tibiezas. Vuestra Prudencia todo lo gogouierna. Vuestro Poder todo lo obra. Vuestra Hermosurá todo lo illustra. Vuestra Discrecion todo lo sazona. Vuestro Ser todo lo viuifica. Vuestra Grandeza todo lo llena. Vuestra Liberalidad todo lo beneficia. Vuestra Piedad todo lo remedia. Vuestro Querer es obrar. Vuestro Mandar, exeutar. Y vuestro Gozo es amar. Soys Fuerte con agrado. Soys Grande sin embaraço. Soys Bueno sin defecto. Soys Piadoso sin flaqueza. Soys Poderoso sin vani-

dad. Soys Blando ſin indigni-
dad. Soys Iuſticiero ſin crueldad.
Todo es tan bueno en Dios, que
nada ay mejor en Dios, ni na-
da tan bueno como Dios. No es
mejor vueſtra Iuſticia, que vueſtra
Miſericordia. Ni mayor vueſtra
Bondad, que vueſtra Sabiduria.
Ni vueſtro Ser, que vueſtro Poder
Todo es, Todo, en Dios. Y todo es
Vno, en Dios. Y no ay parte diui-
dida en Dios.

A eſte Ser no buſca mi ſer? A eſ-
te Amor no buſca mi amor? A eſta
Dicha no aſpiro? Eſte bien no grã-
geo? A eſta Gloria no anhelo? La-
grimas de ſangre llore mi mal-
dad. Sangre del coraçon llore mi
oluido. El coraçon deshecho llo-
re

re mi daño. Quiero, Dios mio eſconderme para hallaros. Quiero dexarme para buſcaros. Quiero perſeguirme para ſeguiros. Quiero negarme para cõfeſſaros. Quiero morir a mi para viuir á Dios. Quiero viuir en Dios para morir en mi. O Bondad admirable! Grãdeza incomprehenſible! Poder formidable! Hermoſura amable! Iuſticia terrible! Piedad inefable! Quien os dexa de amar, Hermoſo mio? Quien os dexa de ſeruir, Señor mio? Quien os dexa de adorar, Dios mio? Porque no os conocen, no os reconocen. Porque no os tratan no os aman. Porque no os guſtan no os buſcan. Criaturas, buſcad al Criador. Amantes,

amad al Amor. Almas, ſeruid al Se
ñor. Mundo, adora tu Hazedor.

Lloremos Dios mio, vos, y yo, el no ſeguiros todos à vos. Lloremos, mi Amor, nueſtro deſamor. Lloremos Bien mio, nueſtro deſuio. Lloremos, mi Bien, nueſtro deſden. Vos nos llamays, y noſotros no vamos. Vos nos buſcays, y nos eſcõdemos. Vos nos amays. y os deſdeñamos Mi Coraçon, yo os doy mi coraçon. Mi Amor, recibid mi amor. Mi Bié, ſeays vos mi bien. En mi quiero que os amé todos, y yo quiero amaros en todos. A nadie quiero para mi. A todos los quiero para Dios. Todos los aborrezco para mi, á todos los amo para Dios. O gran Dios
mio,

mio, q̃ dulce entenderos, amaros! Que ſuaue admiraros, obedeceros! Que vtil explicaros, reuerenciaros! Que ſabio difiniros, ſeruiros!

Explicar à Dios, es impoſsible. Amar à Dios es poſsible. Deſcribir à Dios es impoſsible. Obedecer à Dios, es poſsible. Comprehender à Dios no es poſsible. Morir de amor por Dios, es poſsible. Muera yo por Dios, y viua en Dios, y nunca ceſſe de agradar, y adorar à Dios, Bien, y Amparo mio. Amen.



Estela Libreria

